

CRISTIANDAD



N.º 255 - AÑO XI

1 NOVIEMBRE 1954

La
**FEDERACION DE CAJAS DE
AHORROS CATALANO-BALEAR**
en el
XXX DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

31 DE OCTUBRE DE 1954

se complace en presentar un resumen de la extensa y eficaz obra benéfico-social que en favor de sus imponentes realizan las Cajas de Ahorros federadas, como complemento de la labor de custodia y garantía de los fondos de ahorro, cuyo saldo total asciende a

13.000.000.000 pesetas

OBRA SANITARIA:

Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Instituto de Santa Madrona, Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas», Dispensarios Blancos (Barcelona)- Colonia Sanatorio Antituberculoso de la Virgen de Montserrat (Torrebonica)- Dispensario Antituberculoso (Mataró).

OBRA SOCIAL A INVALIDOS, ANCIANOS E INFANCIA:

Hogar de matrimonios ancianos, Amparo de Santa Lucía para ciegas, Instituto Educativo de sordomudos y de ciegos, Instituto para la rehabilitación física de mutilados, Instituto benéfico social y R. I. V. Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, Patronato Superior de los Homenajes a la Vejez (Barcelona) - Hogar de la Ancianidad (Tarrasa) - Casa de la Infancia y Colonia Infantil (Mataró) - Patronatos locales de los Homenajes a la Vejez (Cataluña y Baleares).

OBRA ESCOLAR Y CULTURAL:

Escuelas Miguel de Cervantes, Inmaculada Concepción, San Vicente de Paúl, Santa María de Gracia, Santísimo Redentor, Cristo Rey, Santos Justo y Pastor, Centro de Instrucción de los Obreros (Barcelona)—Escuela Milá y Fontanals (Villafranca del Panadés)—Mutualidades y Hermandades escolares, Agrupaciones Catequísticas (Cataluña y Baleares)—Hogar del Angel de la Guardia (Tiana)—Capilla de Ca'n Domonge (Palma)—Bibliotecas públicas y casas de cultura (Cataluña y Baleares)—Bibliotecas Museo «Francisco Moragas» y Técnica del Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas», «Braille» para ciegos, Palabra Culta (Barcelona)—Bibliotecas (Sabadell)—Casa de la Sagrada Familia (Palma)—Casa de Cultura y Biblioteca Popular (Mataró).

Subvenciones de plazas y camas en Hospitales y Asilos, Pensiones a imponentes ancianos, Becas para estudiantes y seminaristas, Premios Día del Ahorro, Desempeño gratuito de máquinas de coser y prendas de abrigo, Bonos de caridad, Auxilios a la Maternidad, Viajes de estudios, Premios a la constancia en el pequeño ahorro, Ayudas económicas a Entidades diversas.

Las Cajas de Ahorros han contribuido de un modo especial a la resolución del problema de la vivienda, mediante la construcción de numerosísimos GRUPOS DE CASAS Y VIVIENDAS ECONÓMICAS para imponentes modestos

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL

María, Reina del Mundo. Roger Brien, por Jaime Bofill Bofill (págs. 355 y 356).

PLURA UT UNUM

Acotaciones del Año Santo Mariano: La Columna y Peana de la Reina de la Paz, por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 357 a 360).

La Devoción Mariana en Rumania, por Alejandro Mircea (pág. 361).

Impresiones del Congreso Mariano Nacional, por Roberto Coll Vinent (pág. 362).

EL BIELDO Y LA CRIBA

A propósito de «El cuarto de estar», por Luis Creus Vidal (pág. 363).

La revolución de 1854 y la conversión de Cánovas (pág. 364).

Notas sobre la democracia, por Ignacio Hernando de Larramendi (págs. 365 a 367).

DE ACTUALIDAD

Bajo el signo de la «coexistencia pacífica». *Cómo se organizan unas elecciones,* por José-Oriol Cuffí Canadell (pág. 368).

Quincena política, por Shehar Yashub (páginas 369 y 370).

ANEXOS

Radiomensaje de Su Santidad Pío XI a los católicos congregados en Lisieux con ocasión de la Consagración de la Basílica de Santa Teresa del Niño Jesús. — *Radiomensaje del Santo Padre con motivo de las fiestas religiosas celebradas en Salerno con ocasión del reconocimiento del cuerpo de San Gregorio VII.* — *Carta de S. S. el Papa al Iltrmo. Sr. John M. Hayes, Presidente del «Muintir na Tire», organización católica agrícola de Irlanda.* — *Carta de su Santidad Pío XII a la XLI Semana Social de Francia.*



María, Reina del Mundo

Por ROGER BRIEN

de la Academia francesa canadiense, Director de «Marie»

¿Habrán lectores de CRISTIANDAD que no conozcan todavía la revista canadiense "Marie", para la que nuestra administración está recogiendo suscripciones?

"Marie" empezó a publicarse en la primavera de 1947. El "Osservatore" dijo un día de ella que era "la más bella revista mariana del Mundo" y desde entonces se ha empleado de continuo, sin desfallecimiento, en seguir manteniéndose acreedora de un elogio tan grato.

Quien conozca a "Marie" conocerá a Roger Brien. Poeta, publicista, de la Academia canadiense francesa, Brien, director de "Marie", viene publicando desde el primer día un Editorial con el único y permanente título de "María, Reina del Mundo". He ahí la razón por la cual CRISTIANDAD le cede hoy la palabra en sus páginas, reproduciendo un fragmento suyo. Su esforzada y sobrenatural campaña tuvo repercusión inmediata y mundial. Por lo mismo, bien puede decirse que a ella hay que atribuir en gran parte la institución de la nueva festividad de la Realeza de María, por su Santidad Pío XII.

CRISTIANDAD se une con júbilo a toda la Iglesia en este día de victoria, y felicita efusivamente a "Marie" por el honor procurado a nuestra Madre común. Sabe que, en adelante, el éxito logrado será un poderoso estímulo para "Marie" para seguir en su entusiasta labor de difundir en todas partes la devoción a la Reina del Cielo y Reina del Mundo, a fin de que un día encuentre, bajo su manto, aquella unidad que Jesucristo pedía al Padre en la última Cena: "Ut sint unum"... Que todos sean una sola cosa". Y dice Brien:

"Ut sint unum": he ahí la inspiración de nuestra vida. La Virgen es Madre del Cuerpo Místico, y Ella quiere reunir a todos sus hijos en su Corazón Inmaculado para presentarlos a Jesús, la Cabeza de este Cuerpo místico... María realizará esta unidad por la que tanto rogó Jesús: "Para que sean una sola cosa".

¿Se nos dirá que siempre repetimos lo mismo? Sí, lo repetimos de continuo: "que sean una sola cosa". Esta unidad de los miembros del Cuerpo místico, he ahí lo que nuestros tiempos podrán realizar con maravilloso esplendor si se decidieren todos finalmente a no pensar sino en lo planes de Dios, en los intereses de Dios. ¡Cuán triunfal sería el día, mis queridos amigos, en que las almas todas se decidieran a trabajar juntas, sin regateos, por la gloria de Dios, de María y de la Iglesia!

Porque, pensémoslo bien, no se trata de nuestra pequeña obra, de nuestros pequeños intereses, de nuestros pequeños horizontes, de nuestros pequeños planes; se trata, pensémoslo bien, de Dios, de la Redención, de millones y millones de almas cuya salvación o pérdida puede depender de nuestra generosidad o de nuestra desidia en el servicio de Dios. ¡Cuántas almas se salvarían si por fin la élite católica se decidiese a trabajar en unión de corazones, la mano en la mano, con la sola mirada de Cristo, el sólo Corazón de Cristo!

¡No os extrañe que sigamos insistiendo en ello! Demasiado hemos sufrido de tanta división inútil, y que tanto hacen sufrir el Corazón de nuestro querido Rey de amor y el Corazón Inmaculado de su Madre. ¡Amaos los unos a los otros! ¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad! He ahí el carácter que podrá dar un brillo particular a nuestro siglo, si por fin nos decidimos todos a vivir únicamente preocupados por la gloria de Dios y de su Iglesia...

Un pasaje de San Pablo nos impresiona. En su primera Epístola a los Corintios, el Apóstol escribe: "He sabido, hermanos,

EDITORIAL

que hay entre vosotros discordias... ¿Por ventura está dividido Cristo?" Y más adelante, ¡nueva maravilla!: "Si pues hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y vivís en lo humano?"

He ahí nuestra única preocupación: ¡la unidad de todos en el Corazón Inmaculado de María, para el Corazón Sagrado de Jesús y la gloria de la Santísima Trinidad! ¡La unidad de todas las almas marianas del universo para tributar a la Reina del Mundo un triunfo incomparable!"

Hasta aquí Brien; y nuestro propio pensamiento, arrebatado por el entusiasmo y la piedad del suyo, prosigue: Un triunfo incomparable a la Reina del Mundo ¿no lo es ya la proclamación de la

fiesta dedicada a celebrar esta su Realeza? ¡Sí, lo es! Y si en este momento sigue el Mundo escindido por divisiones, si es de temer que el Príncipe del Mundo, envidioso del Triunfo logrado por su mortal Enemiga, replique desencadenando nuevas persecuciones y peligros sobre la "descendencia escogida de la Mujer", ello no nos hará vacilar en nuestra confianza en la victoria de María. Ella, la Reina Madre — y como tal Medianera de todas las gracias —, logrará para el Mundo la gracia suprema de que venga a postrarse humildemente bajo el Cetro de su Divino Hijo, alcanzando de esta manera, la paz y la unidad. ¿Y no tendrá la presente fiesta, en lo íntimo del pensar de Su Santidad Pío XII, el significado de anticipación de este día supremo, de manera parecida a como lo tuvo para su inmediato Antecesor la proclamación de la festividad de Cristo Rey?

Jaime Bofil Bofil

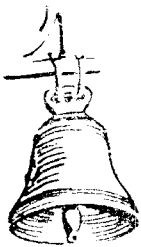
La Iglesia no cambia ni cede. La moral es la misma. Y Nós proclamamos con energía que tampoco cedemos y que no admitimos como buena ninguna de las claudicaciones que se han introducido. La moral no la han hecho los fieles ni Nós mismo: es cosa de Dios.

Uno de los males graves que ataca a la Sociedad es el confusionismo moral, con la consiguiente deformación de las conciencias. En muchos se ha llegado ya a la pérdida de la noción de pecado, de modo que las nociones más deshonestas ya no se consideran en muchos casos como contrarias a la conciencia o a la ley divina...

Una mala semilla de liberalismo ha logrado la victoria de crear la mentalidad del gran respeto a lo que no es digno de respeto y de apoyar la audacia de los que respetan lo más respetable...

A este propósito, no podemos menos de alabar la reducida porción de Prensa que ha sido valiente, negándose a propagar y anunciar el vicio y su obra demoleadora de la moral cristiana... Con dolor vemos cuán poca es esta Prensa. Sabemos que fué la mayoría la que no accedió a la invitación de la Comisión de Ortodoxia y Moralidad a no hacer propaganda de espectáculo inmoral, y cedió a la presión y amenazas de las Compañías que explotan semejantes asuntos. No entendemos en estos casos cómo se compaginan ciertos títulos e idearios con ciertas actitudes...

...Concebimos que en un mismo diario se lean dos opiniones opuestas en política, se entablen polémicas sobre economía o administración; pero no entendemos que en Diario que lleva la página religiosa y las consignas del Prelado aparezca anunciada, sólo porque es bien pagada, toda la carroña de la semana...



De la Exhortación del Dr. D. Ramón Masnou, Obispo Auxiliar de Vich, Sobre conducta cristiana en las costumbres públicas.

LA COLUMNA Y PEANA DE LA REINA DE LA PAZ

Podíamos haber escrito este otro epígrafe: Fundamentos y títulos en que se apoya la *Reina de la paz*.

Para proceder con más claridad y también más en consonancia con el problema que nos ocupa, formularemos desde un principio nuestra posición a la manera de tesis, como se hace en las escuelas de teología. Siempre será una ventaja saber de antemano el camino que hemos de emprender en esta segunda jornada. Nuestros términos son los siguientes:

MARIA ES LA REGINA PACIS POR SER LA MADRE DEL HIJO DE DIOS, PRINCIPE DE LA PAZ, AUTOR UNICO DE LA PAZ, LA MISMA PAZ; POR SU CO-OPERACION FORMAL A LA OBRA DE LA REDENCION O PACIFICACION DE LA HUMANIDAD; POR SER LA OMNIPOTENCIA SUPLICANTE A UNA CON JESUS A TRAVES DE LOS TIEMPOS HASTA EL TRIUNFO DEFINITIVO DEL REINO DE CRISTO; y ello no por la analogía con las prerrogativas de Cristo-Rey, sino principalmente con la regia dignidad de las reinas de este mundo, aun cuando de un modo singular y tan excelente que la hacen Reina de las reinas.

Mientras esto escribimos, estamos oyendo las voces de aquellos que, rasgándose las vestiduras como Erasmo, Lutero, Calvino, Widenfelt y toda la caterva de secuaces protestantes y jansenistas, amén de los laicistas y sedicentes ateístas, «la peste de nuestro siglo» (voces que nos suenan a impiedad, a blasfemia, a apostasía o, cuando menos, a flagrante error en doctrina de la Iglesia), voces que minimizan de tal suerte la realeza de María que apenas podríamos llamarla reina en sentido figurado, o, lo que desgraciadamente es peor, niegan los mismos fundamentos — algunos son de fe definidos, por ejemplo, la maternidad divina —, en que se apoyan los mismos títulos de su poder real.

A todos ellos nuestra caridad cristiana les quiere recordar un pasaje de la pieza teológica «El esclavo del demonio», de Mira de Amescua, publicada en 1612. El penitente Gil, habiendo ya dejado a Dios y hecho esclavo del infierno, instiga a Lisarda a hacer otro tanto, pues es condición indispensable para aprender la nigromancia y gozar de los demás bienes de tal esclavitud:

DON GIL
—De Dios has de renegar.

LISARDA
—Harélo una vez y dos.

DON GIL
—Y de la Madre de Dios.

LISARDA
—Eso no puedo otorgar.

DON GIL
—¿Pues no es más Dios?

LISARDA
—Sí, más es;
mas si a los dos niego ahora,
¿quién será mi intercesora
si me arrepiento después?

La voz de la Iglesia

Y a este recuerdo debemos añadir nuestra plegaria, la que nos enseñó en 1942 nuestro Supremo Pastor y Vicario de Jesucristo: «... ¡Reina de la paz!, ruega por nosotros y otorga al mundo en guerra la paz que anhelan los pueblos... Otorga protección a los fieles y a cuantos yacen aun en las sombras de la muerte; concédeles la paz y haz que surja para ellos el sol de la verdad y juntamente con nosotros puedan repetir ante el único Salvador del mundo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los

Váase CRISTIANDAD, núm. 254, de 15 octubre 1954

hombres de buena voluntad.» DA LA PAZ Y ENCAMINA DE NUEVO AL ÚNICO REDIL DE CRISTO, BAJO EL ÚNICO Y VERDADERO PASTOR, A LOS PUEBLOS SEPARADOS POR EL ERROR O POR LA DISCORDIA, y en particular a los que siempre te han profesado una singular devoción y en cuyos hogares todos se veneraba tu imagen, hoy quizás oculta y guardada para tiempos mejores... (Consagración al Inmaculado Corazón de María.)

¡Cuántas veces no hemos oído de los labios augustos invocar a la Reina de la paz durante su Pontificado! ¡Con qué gozo íntimo iría recogiendo los avances del *Pío Movimiento Internazionale «PRO REGALITATE MARIAE»* (cf. *Cristiandad*, núms. 130-131), para culminar con la petición del Congreso Internacional Mariano de 1950 acerca de la institución de la fiesta litúrgica de la realeza de María! ¡Con qué agradecimiento elevaría al cielo sus ojos por haberle sido dado colocar la «Fulgens corona» que con tanto ahínco pidió que le preparasen sus hijos! El, que había proclamado el triunfo de la Asunción en el Año Santo de 1950, podía instituir en este cuarto aniversario y en un año santo mariano la fiesta de María-Reina. El primero de noviembre será siempre para nosotros una de las fechas más brillante de su Magisterio.

Y ya con sólo mencionar la *carta de S. S. Benedicto XV a su secretario de Estado el cardenal Gasparri* — mayo de 1917 —, por la que «Nos ordenamos que, a partir del primero de junio próximo, sea definitivamente añadida a las letanías lauretanas la invocación «*Regina pacis, ora pro nobis*», nos creemos excusado de transcribir documentos y más documentos pontificios, por los cuales nos consta que, aunque no sea definida, es POR LO MENOS DOCTRINA CATÓLICA la realeza propiamente tal de María, sin que entremos en señalar los títulos y la naturaleza íntima de dicha realeza. Sostener, pues, lo contrario, si bien no sería herejía, sería un verdadero error acerca de y en la doctrina católica. Y si exceptuamos a Miechow, Vega, Sedlmayr y, entre los modernos, a De Gruyter, podemos afirmar además que es DOCTRINA BASTANTE COMÚN entre los teólogos el apoyar la realeza con los títulos que en nuestra proposición hemos indicado, y que va cundiendo cada día más la opinión favorable a la analogía en el sentido como la hemos propuesto, de suerte que, hoy por hoy, la juzgamos COMO OPINIÓN LA MÁS PROBABLE. Es más, a mi juicio, no extrañaría, en tiempos a venir, ver a todas estas opiniones con un valor teológico de más subidos quilates, si los estudios mariológicos van siguiendo al ritmo de la actualidad.

El eco de la tradición

El citado P. J. A. de Aldama resume en pocas palabras el contenido de unos trabajos bastante exhaustivos sobre el argumento de Tradición. Traducimos: «Los primeros escritores eclesiásticos llaman con frecuencia a María *Matrem Regis* = Madre del Rey, *Matrem Domini* = Madre del Señor, haciendo alusión a los versículos de San Lucas I, 30-35 y I, 43. Así, entre otros, San Gregorio Nazianceno, San Efrén, Prudencio, San Jerónimo, San Agustín, Sedulio, Basilio de Seleucia... De aquí fácilmente pasaron a llamarla *Reginam* = Reina (Crisipo Jerusolimitano), o bien *Dominam* = Señora (San Pedro Crisólogo), los cuales títulos se usan ya con bastante frecuencia en los siglos VI-VIII. Y ya a medida que avanza la Edad Media aparece en los himnos y en los libros de Escuela como *doctrina del todo común*, para verla tratada en la Edad Moderna con más género de detalles, bien contestando a las objeciones, como un San Pedro Canisio, bien buscando la naturaleza, como un Suárez, bien investigando directa y expresamente el contenido de esta doctrina, como un Bartolomé de los Ríos en su obra *De hierarchia mariana*, o un Cristóbal Vega.»

A la luz de los libros sagrados

Como hemos podido observar, dos pasajes, ambos de San Lucas, forman el primer núcleo o la primera célula — diría el Padre Angel Luis — en cuyo derredor germina y se desarrolla la idea fundamental: el pasaje de la Anunciación y el de la Visitación de

María a Santa Isabel. Ambos se fundan en la divina Maternidad, pero el matiz que entrañan es diverso. En la Anunciación se proclama de manera inequívoca y terminante la realeza del Hijo de María: «Será grande y se llamará Hijo del Altísimo, y EL SEÑOR DIOS LE DARÁ EL TRONO DE DAVID, su padre; y REINARÁ PARA SIEMPRE EN LA CASA DE JACOB, y su reino no tendrá fin.» En el versículo de la Visitación el proceso no es tan directo. Al Hijo de María no se le llama propiamente rey, sino que se le da el título de señor: «¿De dónde a mí QUE LA MADRE DE MI SEÑOR venga a visitarme?» Tan sólo sometiendo a un riguroso análisis el título *KuriOr* = *kirios* lograremos encontrar un apoyo para nuestra tesis. Pero el resultado de este análisis no puede ser más halagüeño (*Estudio cit.*, pág. 225).

Consideremos que, según los más recientes estudios neotestamentarios, el término *Señor*, aplicado a Jesucristo, no sugiere sólo la idea de divinidad, sino también, y con el mismo título, la de su realeza. Recordemos, por otra parte, que, en la apreciación de todos los pueblos, la madre de un rey recibe justamente el título de reina. Y sin esfuerzo alguno distinguiremos timbres de soberanía en la mujer bendita que Santa Isabel aclama por Madre de su Señor. «Cristo — dice Cerfaux — ha sido presentado en los versículos precedentes (San Lucas) como el rey sucesor de David; por lo tanto, *kirios* toma aquí su sentido ordinario, que le hace sinónimo de *despótux* o *basileyx* = *despotes* o *basileus*, términos que expresan con toda propiedad y rigor la soberanía o realeza.»

Luego la Madre del Soberano es, a su vez, la Soberana, la Reina-Madre, como diríamos hoy; título que le confiere dignidad y poder en el reino mesiánico al lado del Hijo.

Esta exégesis puede avalarse con el aire de humildad y sumisión que adopta Santa Isabel, y que hace exclamar a Orígenes († 254), por boca de ella, en su *homilía 7.ª* in *Lucam*: «¿Por qué saludarme tú la primera? ¿Soy yo acaso la que concibe al Salvador? Yo soy quien debía ir hacia ti, porque tú eres bendita entre las mujeres, tú la Madre de mi Señor, tú mi soberana.»

Henos aquí ante una de las centenares de muestras que podríamos aducir en confirmación de lo dicho, es, a saber, que a la luz de los textos evangélicos dan por supuesta la realeza y soberanía de nuestra Madre, sin analizar el matiz peculiar que ella entraña.

La luz de la razón tiene también su parte

Para comprobarlo nos llegaremos a los tiempos de nuestro Doctor Eximio en aquel su libro áureo *De mysteriis vitae Christi*, en donde parece fundirse la austeridad, la agudeza y la meliflua piedad del genio español. ¡Qué grato nos es poder decir que Suárez nos ofrece aquí, como en tantas otras materias, un límpido horizonte! Veámoslo. Nos serviremos de la edición de la B. A. C.

«La Bienaventurada Virgen, por ser madre de Dios, tiene cierto, derecho y dominio especial sobre todas las criaturas... La proposición es manifiesta por los Santos Padres, quienes fundan primeramente este dominio en la unión y afinidad que existe entre Dios y la Virgen. San Atanasio (Pseudo) dice: *Porque él es Rey y Señor, la Madre que le engendró es reconocida verdaderamente Reina y Señora*. Y más tarde, como explicando o limitando este dominio, dice que es conforme al sexo femenino, como si dijera *ser tal cual suele ser el de la madre o esposa por su unión con el rey*. Pero si bien la reina no suele tener dominio supremo, tiene, sin embargo, potestad de impetrar y todos los súbditos le hacen deferencia como a señora y superiora. Por lo que el Damasceno dice: *Porque verdaderamente llegó a ser Señora de todas las cosas creadas cuando llegó a ser Madre del Creador...* Y Ruperto, sobre aquellas palabras del «Cantar de los Cantares»: *Ven y serás coronada*, dice: *Así serás coronada de modo que en los cielos seas reina de los santos, y en la tierra, Reina de los reinos.*» Y Anselmo escribe: *Dios la colocó en el trono de su gloria para dominar, a una con él, con derecho perenne, a toda criatura*. Y de la misma manera habla San Bernardo, San Pedro Damiano; y, por fin, el Sínodo VII, citando a San Gregorio, la llama especialmente *Señora de todos los cristianos, indicando otro título de este dominio*, a saber, *el que cooperó de modo singular a nuestra redención*.

Porque así como Cristo, por habernos redimido, es Señor y Rey nuestro por título especial, así también la Bienaventurada Virgen María, por el modo singular con que concurrió a nuestra redención, suministrando su substancia propia y ofreciendo a su Hijo por nosotros voluntariamente, y deseando, pidiendo y procurando singularmente nuestra salvación. Por lo cual es llamada también Madre de todos los hombres, como lo dice Ruperto: *Porque, es a saber, entonces parió sin dolor al que era causa de la*

salvación de todos cuando engendró a Dios, hecho hombre de su carne; y entonces deseó parirle con grande dolor cuando estuvo de pie junto a la cruz» (disp. 22, s. 2, a. 4, pág. 603).

Relacionémoslo ahora con la paz.

Por el pecado original se desasiega y desconcierta el hombre. ¿Cómo queremos matar o arrancar de modo definitivo este germen de guerra, que es el desorden o el desasiego? ¿No hemos dicho que la paz era *tranquillitas ordinis*, orden sosegado o sosiego ordenado?

El hombre por sí solo no puede; es superior a sus fuerzas ordenar tanto desorden y sosegar tanto desasiego. Sólo el amor infinito de Dios. Y así — dejemos las disputas teológicas, que no importan a nuestro tema — sabemos que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad bajó del cielo a la tierra para unir la tierra al cielo: Dios se hizo hombre para unir al hombre con Dios. El orden quedaba restablecido, la paz volvía a la tierra.

Ahora bien, ¿puede acaso negarse la parte activa que toma la Virgen María en esta obra reconciliadora, pacificadora?

«El universo entero — escribía el cardenal Sanz y Forés — tiene su vista fija en Nazaret. Allí va a decidirse el gran negocio de los siglos, allí van a cumplirse las magníficas promesas del Eterno: el gran misterio, el sacramento de la piedad, la obra de Dios por excelencia, va a realizarse y a firmarse el tratado de paz entre Dios y los hombres. María responde al fin: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*. Un grito de hosanna resuena en las bóvedas eternas. El Espíritu Santo desciende a fecundar el seno de la Inmaculada Virgen, y el Hijo de Dios es Hijo de María» (*Discursos sobre las grandezas y virtudes de la Santísima Virgen*, t. I, pág. 136).

Y contribuye ella misma con la cooperación de su mismo cuerpo, dando la materia de la que se formó el cuerpo de Jesús, cuerpecito que se fué desarrollando en el seno maternal de la manera que sólo Dios sabe, como decía a sus hijos la madre de los Macabcos, y que con más razón podemos aplicar en el presente caso. Cooperación, pues, formal y material y esto, siempre, durante su vida, al pie de la cruz, de modo que puede bellamente decirnos san Pío X: «Esta Hostia la amasó la Santísima Virgen y ella misma la ofreció también en el altar de la Cruz, al propio tiempo que ella, en unión de su Hijo, ofrecía el propio sacrificio de Madre» (*Enc. Ad diem illum*).

Y continúa aún su obra pacificadora, y la continuará hasta el fin de los siglos mientras quede un hombre por pacificar. Jesús está *semper vivens ad interpellandum pro nobis* (Heb. 7, 25); ella no puede faltar. «*Beata Virgo non est assumpta in ministerium a Domino* — escribe san Alberto Magno — *sed in consortium et adiutorium* —, según aquello: *hagámosle una ayuda, una compañera semejante a él*» (Mariale, q. 42, p. 81).

De ahí el destino supremo que orienta toda la actividad de María hacia el bien común de su pueblo. No sería verdadera reina sin esta formalidad. Lo mismo que Jesucristo *tomado de los hombres es constituido en lo que es para Dios* (Heb. 5, 6), también María representante del pueblo a que pertenece, está enteramente consagrada al bien común, hasta el punto de que su misión de Madre no tiene otra finalidad ni otra razón de ser. Escogida por Dios, lo mismo que Jesucristo, ha sido envuelta en esa divina moción que orienta toda la actividad del Hombre-Dios hacia el bien común del género humano, convirtiéndose así la obra meritoria de Cristo y de María en un solo influjo vital de redención para todos los hombres.

En esta unión de voluntades y en esta sublime colaboración del Redentor y de la Corredentora para la conquista del Reino de Jesucristo, que injustamente detentaba el príncipe de las tinieblas, es donde reposa el más sólido fundamento de su común exaltación a la gloria del Reino.

Frase feliz la de san Alberto Magno: «La bienaventurada Virgen María no es vicaria — *in ministerium* —, sino co-ayudadora, compañera — *socia* —, participante en el reino».

Aclarando dudas

Si se nos objetara que, al hablar de la conquista del Reino juntamente con Cristo, parece que vamos olvidándonos de la analogía de la realeza de María con las Reinas de este mundo, contestaremos con las siguientes palabras del P. Nicolás: «Para la conquista de los reinos de este mundo no se ve el papel que pueda desempeñar la reina como tal, ni como ella puede estar llamada a contribuir en esa empresa en virtud de su unión de reina con el rey (quizá no esté todo el mundo conforme con esta afirmación).



PULCHRA UT LUNA, ELECTA UT SOL, TERRIBILIS UT CASTRORUM ACIES ORDINATA

Mas, para esta conquista de la gracia y de las almas, no se trata más que de sufrir. Y aquí hay lugar para la mujer, y hay un papel que representar para aquella que es capaz de sufrir todo lo que sufre Cristo y añadir a una pasión universal toda su compasión; es posible una colaboración para esta compañera indisolublemente unida más que sacramentalmente a la persona del rey. Y esto es ya obrar como reina. Es además adquirir un nuevo título a la realeza; y del mismo modo que el primero dependía de la unión con Cristo en aquello mismo que le hacía nuestro Rey por *natura*, el segundo depende de la unión con Él en esta obra que le ha hecho Rey nuestro por conquista... En ningún reino es de tanto alcance el puesto de la Reina» (cit. por el P. Luis, p. 237).

Y de la misma manera que la unión de María con Jesús en la conquista del reino no fué mera unión estática, sino eficiente, operativa y dinámica, contribuyendo activamente al triunfo decisivo y total sobre la antigua serpiente, así la unión en la gloria del reino, no debe limitarse a una simple participación pasiva en el honor que le tributen los súbditos, sino que ha de entrañar también una participación activa y operante en el ejercicio del poder real. ¿Cuál es el carácter propio de esa participación de la reina en el ejercicio del poder? Aparte de aquellas misiones especiales que el rey le puede confiar en la gestión de los negocios del reino, misiones que realizará como simple mandataria o representante del rey, ni más ni menos que lo hace el ministro con la autoridad delegada del monarca, a ella le corresponde una misión propia e intransferible, que brota de las mismas raíces de su puesto de reina. Como participe que es de los sentimientos más íntimos y personales del rey, cuya vida en cierto modo se funde e identifica con la suya propia en lo que tiene de más noble y humano, ella gozará de un altísimo ascendiente sobre su corazón, y en esa misma medida podrá influir en sus deliberaciones y proyectos; el bien de todo el reino estará pendiente en gran parte de esta interferencia íntima de sus dos voluntades, en el anhelo común de labrar la felicidad de sus súbditos. ¡Qué campo tan vasto y dilatado se abre aquí a las iniciativas, a las insinuaciones, a las sugerencias de la reina! Nótese bien que el lazo que los une no es sólo el lazo conyugal, que como tal está limitado por el bien de familia, sino un lazo de pliegues más amplios y dilatados que, traspassando las fronteras del bien familiar, se pierde en los confines del bien común de toda la nación, hasta confundirse con él, porque si como esposos están inmediatamente unidos por el bien de la familia, como reyes tienen un vínculo de unión más amplio, que no es otro sino el bien común de su pueblo. Por eso la reina sólo lo será de verdad cuando lleve en su alma las mismas preocupaciones que embargan al corazón del rey, cuando la felicidad o las desgracias de su pueblo despierten en su corazón los mismos sentimientos de alegría o de tristeza que despierten el corazón del monarca. Sólo cuando su vida esté alumbrada por este ideal estará ella capacitada para realizar plenamente su misión de reina. Entonces es cuando podrá ser en verdad la gran confidente y la gran inspiradora; y de este modo los actos de gobierno del rey, sus leyes, sus disposiciones, en una palabra, todo el ejercicio de sus potestades reales, irá también marcado con el sello propio de la reina, sello de intimidad, de amor y de ternura, que perfumará de bondad la función legislativa, ejecutiva y judicial que imponen al rey las exigencias de su misión jerárquica. Entonces es cuando reina de verdad juntamente con el rey, sin que a pesar de ello se confundan sus actividades en una misma función específica, sino conservando cada cual su carácter propio y formal, el rey como gobernante supremo, la reina como mujer-consorte, como complemento natural, como *adiutorium sibi simile*, unida y asociada a su obra total de esposo y de rey.

¡Qué profunda realización encuentran todas estas condiciones en el reinado universal de Cristo y de su Madre! ¿Dónde encontrar un rey y una reina cuyos corazones hayan latido como el Corazón de Jesús y el de María? ¿Dónde encontrar consiguientemente una reina que goce sobre el corazón del rey de un ascendiente comparable al ascendiente que goza María sobre el corazón de Jesús? Ah, si no temiéramos pecar de prolijos calcaríamos sobre Fray Luis de León las condiciones de esta Reina, en lo que cabe tan parecidas a las del Rey. Quizás la fiesta de la Inmaculada nos dará ocasión para ello.

De todo lo cual lógicamente se concluye que su participación en el reinado universal de su Hijo sobrepasará también la participación de las reinas de la tierra en el gobierno de sus reinos respectivos. Porque si las reinas influyen sobre el corazón y la vida íntima del rey mediante sus inspiraciones, sugerencias e insi-

nuaciones, ¿cómo influirá nuestra Reina sobre los negocios del reino de su Hijo, siendo omnipotente su plegaria ante aquel Rey, que la llama su Madre y que la asoció a la conquista misma del reino en que despliega su majestad y poderío?

También aquí el poder real de María eclipsa con su brillo el de las reinas de este mundo. Porque si en los reinos humanos el poder propio de la reina reside en su plegaria, esta ley alcanza una realización práctica incomparablemente mayor en el reino de la gracia, con la cual hay la caridad, y fruto ubérrimo y directo de ella es la paz, como dejamos ya sentado en nuestra primera jornada.

Por una parte Dios ha vinculado la concesión de la gracia en la actual economía, a la ley de la oración; por otra, libremente ha establecido que cuantas gracias se dispensen a los hombres pasen por las manos de María. Luego la función asignada a ruegos de nuestra Reina sobrepasa inmensamente a la que en los reinos humanos corresponde a la plegaria, insinuación o sugerencia de las reinas. Plegaria que los Padres y Teólogos llaman *omnipotente*, no sólo por ser plegaria de Madre, sino también por ser plegaria de Reina; plegaria de Reina por sobrepasar en eficacia a la de todos los Santos del cielo; plegaria de Reina porque brota de la comunión perfecta de ideales entre el Corazón de Cristo-Rey y el de su Madre, unida a Él en toda la amplitud de su obra redentora; plegaria de Reina porque en ella laten todos los anhelos de todos los súbditos del Reino de Cristo, ya que María está unida a Jesús por el anhelo del bien común de los hombres, al que está orientada toda su actividad.

Calculemos cómo estará dentro de su corazón Inmaculado el anhelo vivísimo de la conversión de los pecadores y de reparación de tanto pecado.

¿Quién se maravillará, pues, del mensaje de Lourdes y del de Fátima? No, no es cosa de niños. Mejor, sí, sí, es cosa de aquellos niños a quienes el Señor reveló lo que escondió a los sabios y prudentes del siglo (Mt. 11, 25). Y es que a veces no queremos hacer caso del Evangelio. Nos lo avisó sor Catalina Labouré, lo repitió Bernadeta y ahora en Cova de Iria se nos dice que «hemos de pedir la paz al Corazón Inmaculado de María, porque a él le ha confiado el Señor». ¡Cuántas páginas no podrían escribirse sobre el particular si no nos contuviera la trabazón de nuestro razonamiento!

Y así nos parece oír ya a algunos que nos acusarán de confundir la prerrogativa de la *mediación* con este *ejercicio del poder real de su omnipotencia suplicante*.

Ultima dificultad

Pues bien, no soslayamos la cuestión, no. Precisamente para que entendamos mejor las palabras de Lucía, nos interesa hacer hincapié; parecerá más hermosa la *Reina de la paz*. María es *Mediadora* en cuanto con sus méritos, satisfacciones y plegarias, obtiene las divinas bendiciones sobre la Humanidad, y es *Reina* en cuanto, como Omnipotencia suplicante, su oración lleva el marchamo de la seguridad y autonomía en la obtención y aplicación de esos tesoros, que en virtud de la benevolencia divina podrá realizar a su gusto, según los impulsos de su corazón.

En otras palabras: «María — continuamos con el P. Angel Luis —, en cuanto suplicante es Mediadora, y en cuanto *su súplica es irresistible, omnipotente*, es Reina y Soberana, a quien todo se rinde y se doblega, sin exceptuar al mismo Dios». Bien es verdad que «María no puede reclamar para sí una autonomía igual a la de Jesucristo, que por habernos rescatado con todo rigor de justicia posee un derecho estricto y riguroso a disponer de los frutos de su Pasión y Muerte; tiene, sin embargo, más afinidad con esa soberana independencia de Jesucristo que con la eficacia meritoria de los santos. El mérito de María es eminentemente social y, por lo mismo, no entraña una simple apelación a la bondad o misericordia divina, sino que, rebasando estos moldes llama en cierto modo a las puertas de la justicia distributiva de Dios, y su destino como Corredentora al lado de Jesucristo Redentor hace que su mérito sobrepase en intensidad y extensión al de todos los demás santos, ya que no se funda solamente en un título de benevolencia o amistad, sino también en el oficio y como vocación de María como nueva Eva y Corredentora de los hombres.

¡Cuánta verdad no encierra, pues, el quinto misterio de gloria, que meditamos en el santísimo Rosario: *La coronación de la Virgen Santísima por Reina y Emperatriz de cielos y tierras*, y la invocación *Regina Pacis, ora pro nobis!*

Martirián Brunsó, Pbro.

LA DEVOCION MARIANA EN RUMANIA

I

El jardín de la Virgen

En ciertas crónicas del monacato rumano se habla de una aparición de la Virgen a un santo monje. En los tiempos del príncipe Esteban el Grande, *Domn* de Moldavia (1454-1504), llamado por el Papa Sixto IV «atleta de Cristo» por sus incesantes luchas contra los turcos infieles, vivía en las montañas de Moldavia un monje ermitaño de nombre José. Un día, deseoso de aprender más cosas para su santificación, decidió, de acuerdo con otros eremitas que vivían en los alrededores, trasladarse a Monte Athos, famoso centro del monaquismo oriental, considerado por los monjes como lugar predilecto de la Virgen. Mientras estaban preparados para ponerse en camino y abandonar sus pobres ermitas de las montañas moldavas, la Virgen se le aparece al ermitaño José y le pregunta: «—¿Adónde vais? ¿Y por qué abandonáis este sitio?» «—Vamos, Virgen Santa, a Monte Athos, al jardín de Vuestra Santidad» —contestó el monje—. «—Regresad a vuestras celdas —dijo entonces la Virgen—. Este sitio también es mi jardín...» Y desde entonces empezó Rumania a llamarse «el Jardín de la Virgen».

No sabemos si este relato tiene un fundamento histórico o es simplemente una graciosa leyenda. Mas aunque no correspondiese a la verdad histórica lo que las dichas crónicas nos narran, Rumania podría llamarse igualmente «el Jardín de la Virgen» por la honda y conmovedora devoción popular, por la riqueza y la variedad del folklore inspirado por la vida y las virtudes de la Virgen, por los muchos templos a Ella dedicados, por las tantas imágenes «milagrosas» muy veneradas, por los famosos santuarios marianos, donde se dirigía, en los tiempos de libertad, ingente número de peregrinos, por el entusiasmo y la devoción con que se celebraban las fiestas de la Virgen, en las que al fasto de la liturgia bizantina, la más mariana de todas las liturgias, se añadía la vibración de todo un pueblo acostumbrado, durante los siglos de su atormentada historia, a buscar a los pies de la «Maica Domnului» (la Madre del Señor) amparo y consuelo, cantando: «*Ninguno de los que se refugian bajo tu protección, oh Madre Santa, será abandonado.*»

Devoción litúrgica

Ya se sabe que la liturgia bizantina es rica, como ninguna otra, de temas marianos. Era muy natural, pues, que las continuas invocaciones litúrgicas, las alabanzas sin cuento, las bellas imágenes y expresiones poéticas de la himnología mariana oriental, que cantan y exaltan, con un profundo sentido poético y teológico, la incomparable belleza de la Virgen María, su pureza inmaculada, su grandeza sin par y, sobre todo, la eficacia de su intercesión, inspirasen y alimentasen, a lo largo de los siglos, la devoción popular en Rumania. Ya en la Misa común, la de todos los días, el nombre de María está constantemente presente. Cada *letanía*, por ejemplo (y en la Misa hay más de una), se concluye con estas palabras: «Habiendo hecho conmemoración de la toda santa, inmaculada, benditísima, gloriosa Señora Nuestra, Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente y toda nuestra vida a Cristo Dios.» En la misma preparación de los dones para el Santo Sacrificio, el pan y el vino se ofrecen al Señor por la intercesión de la Virgen. Al primer Introito se canta un *troparion* de la Virgen, que cambia cada día y según las fiestas. Y antes del «Canto del Trisagio», después de haber cantado el *troparion* del Santo cuya fiesta se celebra, se vuelve a cantar otro a la Madre de Dios. Presentemos al lector un ejemplo de éstos en la traducción hecha por el Canónigo don Francisco Aguirre: «*Protección inconfundible de los cristianos, mediadora incommovible ante el Creador, no desprecies las voces de las súplicas de los pecadores, sino que anticipate, como buena, a auxiliarnos a los que confiadamente te clamamos: Date prisa a interceder, apresúrate a suplicar, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.*» Un solemne himno a la Virgen María se canta también poco después de la Consagración; el de todos los días dice:

«Es verdaderamente justo que te glorifiquemos a ti, Madre de Dios, siempre bienaventurada e inmaculada y Madre de Nuestro Dios; a ti, más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; a ti, que sin corrupción has dado a luz al Verbo de Dios; a ti, realmente Madre de Dios, te engrandecemos.»

El nombre de María interviene también en las oraciones de acción de gracias después de la Comunión y en la de la despedida de los fieles.

Si la Misa común está tan llena de himnos y de invocaciones a la Virgen Santísima, nos podemos imaginar lo que tiene que ser la liturgia de las fiestas propias de la Virgen: una exuberancia de himnos de alabanza y exaltación de la incomparable grandeza de María.

En Oriente, el mismo mes mariano, el mes de agosto, está

incluido en el ciclo litúrgico, y consiste en 15 días de preparación para la fiesta de la Asunción y los 15 días después de la fiesta: en la liturgia de estos días vuelve continuamente el tema de la Asunción o «Dormición de la Madre de Dios», como se usa llamar en el Oriente. La preparación (en los 15 días que preceden la fiesta) consiste en hacer abstinencia y en el rezar o cantar cada día el Oficio de la Virgen, o Paráclisis, u «Oficio de consuelo, dedicado a la toda santa Madre de Dios, que se canta en cualquier momento de amargura y angustia del alma». A este Oficio los fieles acudían con gran fervor; en muchas partes había también predicación diaria y el Oficio era cantado por todo el pueblo que asistía a la función. Tan grande era la fe en la eficacia de la intercesión de la Virgen María que, de costumbre, los fieles pedían a los sacerdotes no sólo celebrar Misas por sus necesidades materiales y espirituales, sino también rezar el Oficio de consuelo de la Virgen. Yo mismo he conocido campesinos que sabían de memoria el Oficio de consuelo de la Virgen.

Literatura popular

Una prueba más de la honda devoción mariana en Rumania es también la literatura popular, producción generalmente anónima, que refleja la mentalidad característica y las tendencias más profundas y más constantes del alma del pueblo. La literatura popular rumana abunda de temas marianos. Hay que decir, entre otras cosas, que muchas leyendas populares que se refieren a la Virgen son de inspiración apócrifa, son, es decir, variaciones o adaptaciones de los Evangelios apócrifos que, a pesar de las exageraciones y puerilidades que a veces contienen, han nutrido la fe ingenua del pueblo, han dado origen a muchas producciones poéticas y han inspirado en gran parte la iconografía mariana. Bajo el influjo de estas leyendas, la devoción a la Virgen María reviste, a veces, formas supersticiosas; mas la tendencia a la superstición no pertenece con exclusividad al pueblo rumano...

Además de esto, la devoción popular ha dedicado a la Virgen una infinidad de canciones, en las cuales encuentran expresión, ingenua y sencilla, todos los aspectos y todos los matices de la devoción del alma cristiana, con las cuales el pueblo manifiesta su cariño y su confianza total en la protección de la Madre de Dios; se alegra con Ella por ser elegida entre todas las criaturas como Madre del Redentor, y llora y sufre y se angustia con Ella por los sufrimientos y la Pasión de su Hijo. Entre estas canciones hay que subrayar, sobre todo, los *villancicos*, que tienen una importancia especial. En Rumania, como en otros países del Oriente (y en algunas partes del Occidente también), había la costumbre, muy conmovedora sin embargo, de que en la Nochebuena grupos de niños se iban, de casa en casa, a cantar los villancicos. Y cuando los niños, ya cansados, dormían ya soñando en los ángeles que bajan y suben alabando al Niño Jesús, entonces, después de la media noche, empezaban los coros de los mayores a cantar, ellos, los villancicos. Y todo el pueblo resonaba de alegría «porque nos ha sido dado un Redentor nacido de una Virgen santa y pura...». Ahora, en cambio, en Rumania ya no se cantan los villancicos. La fiesta de Navidad ha sido borrada del calendario; y a nadie, sin excluir los niños, le está permitido cantar en la Nochebuena, por razones de «seguridad pública».

Templos dedicados a la Santísima Virgen

No es preciso hacer una estadística de los templos y capillas dedicadas a la Virgen María. Sin embargo, el número de los templos dedicados a la Madre de Dios, a la Natividad de la Virgen, a la Anunciación, a la Purificación y, sobre todo, al misterio de la Asunción, es grandísimo. La mayoría de las iglesias y de los monasterios más antiguos y famosos, sea por el valor artístico, sea por la importancia que tuvieron como centros de espiritualidad y cultura, están dedicados a la Virgen. El famoso monasterio de Putna, por ejemplo, de Bucovina, construido por el príncipe Esteban el Grande, es dedicado a la «Dormición de la Madre de Dios» (Adormirea Maicii Domnului). Al mismo misterio de la Asunción está dedicada también la iglesia de Botosani, construida por la princesa Elena, mujer del príncipe de Moldavia Petru Rares (1552). En Iasi, capital de Moldavia, el príncipe Miron Barnoschi dedica en el año 1627 otro templo a la Dormición. Por su gran valor artístico es preciso recordar también la capilla del Monasterio de Hurezi, dedicada a la Natividad de la Virgen María y construida por el famoso príncipe Constantino Brancoveanu, conocido por su trágico fin, asesinado por los turcos, junto a sus hijos, en la plaza de Constantinopla, después de haberse negado a renegar su fe. La muy antigua iglesia de Bacau, como aquella de Roman, construida por la princesa Ruxanda, hija de Petru Rares y mujer del príncipe Alexandru Lapusneanu. De la provincia de Valaquia recordamos el templo de la Virgen de Ramnic, construido por el príncipe Mircea Ciobanul. Y de Transilvania, los monasterios de Nicula, Bixad, María-Radua, Prislop y muchos otros.

ALEJANDRO MIRCEA

Cabrils, en la Natividad de la Virgen. 1954

IMPRESIONES DEL CONGRESO MARIANO NACIONAL

El Congreso Mariano Nacional recientemente celebrado en Zaragoza, ha sido la ocasión de que se dieran en aquella ciudad española unas felices jornadas de estudio y de piedad, brillantemente clausuradas por la consagración de España al Inmaculado Corazón de María y el Mensaje de Su Santidad Pío XII.

En las sesiones de estudio, presididas siempre por varios miembros del episcopado español, se han dado cita los más ilustres mariólogos españoles, Padres Llamera, Sauras, Gelabert, García Garcés, Alonso, Basilio, para no citar más que algunos de los más nombrados, aunque todos los que intervinieron nos admiraban por su profundo saber teológico, por la claridad con que exponían sus respectivas tesis, en consonancia siempre con las últimas enseñanzas pontificias, sobre todo la "Inefabilis Deus" de Pío IX y la "Fulgens Corona" de S. S. Pío XII felizmente reinante. La piedad de los fieles, que en forma tan elocuente se manifestó en otros actos del Congreso, no descansa, no debe al menos descansar, en puro sentimiento, sino que se enraiza sólidamente en la exuberancia de argumentos de la más sana teología que se airearon para espiritual provecho de los numerosos concurrentes, en las dichas sesiones de estudio. La realeza de María, su Mediación universal, su altísima y excelsa función corredentora fueron estudiados a la luz misma del dogma, ya centenario, de su Concepción Inmaculada.

Nuestra fe en la salvación del mundo a través precisamente de María se sentía fortalecida con la firmeza y profundidad de la doctrina mariológica allí enseñada; y aclarada luego por el calor de la misma vehemente y caritativa polémica suscitada por las diversas ponencias presentadas al Congreso, del que fueron parte principal los tales estudios tan concienzudamente preparados y complementados con las sesiones

académicas públicas donde esa misma doctrina, traducida a un lenguaje más popular, era puesta al alcance de todos los fieles.

• • •

El día 12, festividad de Nuestra Señora del Pilar, será un día señalado en la historia de nuestra Patria. Las ofrendas y homenajes que en días anteriores se hicieron a la Virgen, iban a adquirir su pleno significado en esta última jornada gloriosa. Zaragoza rebosaba de júbilo. Los numerosísimos peregrinos venidos de todos los rincones de España la llenaron por completo, invadiendo sus calles y saturándolas de una alegría contagiosa. Era el día de la consagración de España al Inmaculado Corazón de María.

La ceremonia fué de una solemne sencillez. Una misa de Pontifical que ofició el Cardinal Legado Doctor Pla y Deniel, la consagración leída por S. E. el Jefe del Estado, arrodillado en el centro del altar ante la imagen de la Virgen del Pilar, y el mensaje del Papa.

El marco era digno del acto celebrado. La inmensa plaza de las Catedrales llena a rebosar de una incontable multitud. Un silencio total en el momento de la consagración, como si se contuviera el aliento para entender y sentir la gravedad de aquellas palabras comprometedoras que expresaban más un deseo que una realidad.

El radiomensaje de Su Santidad precisó más aún el sentido de la consagración que se acababa de realizar, cuya infinita y salvadora eficacia la venía a condicionar el propio Vicario de Cristo al cumplimiento de las promesas a que él exhortaba al pueblo español en la parte final de su alocución radiada. "Vivir una vida de piedad cada día más intensa, más profunda y más sincera,

velar por la pureza de las costumbres... no abrir jamás nuestras puertas a ideas y a principios que por triste experiencia—dijo—bien sabéis donde conducen; no permitir que se resquebraje vuestro alcázar familiar, puntal fundamental de toda sociedad... reprimir el deseo de gozos immoderados, la codicia de los bienes de este mundo... amar a nuestros hermanos, a todos nuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer..."

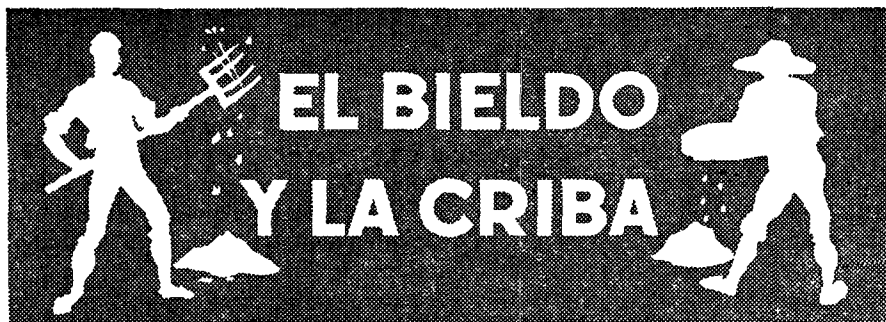
"Y Ella —concluyó el Papa— entonces seguirá siendo siempre vuestra especial protectora." Es la contrapartida obligada. El día 12 de octubre será señalado porque la nación española, por boca del Jefe del Estado, vino a comprometerse en la fórmula de su consagración al Inmaculado Corazón de María, a llenar este ambicioso y necesario objetivo, a cumplir fielmente—otra cosa no sería consagración sino cumplido—el vasto programa, vigente desde siempre, pero explícitamente marcado ahora y para nosotros por el Vicario de Cristo. La segunda parte es que se note de modo visible "la renovación de los propósitos de vida íntegramente cristiana como individuos y como nación" como rezó el texto de la consagración.

Aquel día, los que estábamos presentes en la excelsa ceremonia, a la vista del piadoso fervor con que fué escuchada y aplaudida, no pudimos menos de concebir la esperanza de que realmente así será. Que la Virgen hará el milagro de una renovación sincera que empiece por reconocer humildemente que estamos todavía muy lejos del ideal que nos proponemos alcanzar. Y que luego lo emprenderemos con su ayuda, en el ámbito individual primero, luego en el social y colectivo.

Así entendimos nosotros la grandeza y profundidad de esta esperanzadora consagración.

ROBERTO COLL VINENT





A propósito de "El cuarto de estar"

No sabemos si se repara mucho hoy en un hecho que, de tan patente y a la vista de todos que está, quizá pase inapercibido.

España ha resuelto, en un grande esfuerzo y en pocos años, casi todos sus problemas industriales. La vieja nación que, hasta hace muy poco, estaba relegada en la apreciación internacional, a la categoría material de un «país agrícola», hoy lo produce todo: desde el afiler hasta la locomotora. Nos hemos independizado hasta el punto de que poseemos, entre otras cosas, nada menos que una fábrica de hélices para motores de aviación.

Pues bien; en curiosa paradoja, nunca, como hoy, habíamos sido tributarios del extranjero en lo espiritual — por desgracia nuestra —, cuando nos hemos sacudido su tutela en lo material, lo que parecía imposible. En cambio, España, país el primero en acervo intelectual, se ha puesto a importar hoy hasta lo más bajo y banal que se halle en ideario por estos tristes mundos.

La razón es bien simple: ningún empresario, ningún editor, se atreve a publicar nada, ni bueno ni malo, «como no sea de un escritor ya conocido». El círculo vicioso es evidente: los escritores noveles, como lo son, no ven acogidas sus producciones. Y, al saber que no van a poder publicarlas, ya no escriben.

Con este ambiente, pues, se da el caso de que hoy nuestros editores y empresarios mandan periódicamente su gente por ahí, a París o a cualquier parte, con la consigna de importar cualquier cosa, con tal de que ya venga aureolada con un prestigio del extranjero. Ya que, por cuanto acabamos de indicar, es obvio que, a medida que se van muriendo los valores españoles reconocidos, ya no se reemplazan, porque nadie se atreve a publicar lo de los jóvenes.

Y España es hoy ya, fatalmente, la gran tributaria. ¡Incluso en Teología católica, lo que es el colmo en la patria de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz! ¿Es que ya no valemós ni pensamos?

Dentro de poco, no existirá ni un solo autor español.

Y ésto, doloroso en tantos sentidos, lo es más si se atiende a que, al perderse tantos valores nuestros, se va dando beligerancia a tantos valores del extranjero, francamente mediocres, que vienen aureolados por una propaganda obtenida en países harto menos exigentes que el nuestro en materia intelectual.

Y el sentido más doloroso de todos es que, auténticos babiecas, importamos materia mediocre; y, como sea que vamos perdiendo el gusto a lo bueno, a lo auténtico y a lo original, por falta de más alta comida, hallamos buena la bazofia que nos dan.

Este es el caso del llamado «teatro moderno», bueno o malo, católico o pseudo-

católico, o como se quiera. Y decimos «moderno» porque, al igual que lo que ocurre con la arquitectura maciza y cubista, no vemos la modernidad en parte ninguna, ya que hace más de treinta años que nos dan siempre lo mismo, so capa de repetida originalidad.

Se ha traducido, se ha adaptado a nuestra escena, se ha estrenado, ha tenido éxito y se ha discutido — hoy el éxito consiste en lograr que se hable de uno; sea en bien o en mal, lo mismo da: lo difícil es romper el hielo del anónimo, hoy que la propaganda requiere millones cuando no hay suerte — «El Cuarto de estar», considerado como la quintaesencia, como el más puro exponente del teatro católico moderno. Y como que a Graham Greene nadie le discute porque ya viene con la previa aureola — o, por lo menos, así nos lo dicen, y con esto ya basta —, el éxito era ya descontado. Por dicha causa el empresario no dudó en arriesgar sus dineros, como antes Don Alvaro de Zárata, seguramente capaz de hacer cosas mejores, sabiendo que sus obras originales no se las representarían, se debía resignar a traducir.

La crítica y la discusión de la obra ha sido hecha, y hasta la saciedad. Naturalmente, todo el mundo critica la obra según su propio sentir. Así, a nadie pueden extrañar dos polos de dicha crítica. *La Vanguardia* la ponía por los cielos, expresándola como la más alta manifestación no ya del teatro católico, sino casi del pensamiento contemporáneo, en tanto que el veterano *El Correo Catalán* la enjuiciaba dura y justamente.

Nosotros, que, naturalmente, suscribimos esta última posición, hemos preferido, sin embargo señalar — y vamos a acabar de hacerlo —, cómo, a nuestro juicio, lo que es más triste en este caso, realmente exponencial y significativo, es que es «el género» lo aquí lamentable, más que la obra específicamente. Este tipo de género teatral, pseudocatólico y justamente tachado de morboso por *El Correo Catalán*, del que es típica muestra la obra en cuestión.

Nuestros «modernos» — ¡«modernos» de hace más de treinta años! — recurren al fácil recurso de trasladar al teatro las más íntimas y primarias reacciones de lo que hoy llamamos «subconsciente» o cosa así, y se creen geniales y originales. Poco mérito tiene esto. Hace muchos siglos que a todos los clásicos se les había ocurrido lo mismo, pero por dignidad y elevación eran capaces de más.

Y esto es lo «genial», «genial» que no vemos por ninguna parte. Tanto más lamentable cuanto lo trasladamos al llamado teatro católico. Vulgarísimas dudas contra la Fe; primarias y elementales, fuente ordinaria de tormentos para almas escrupulosas, traslada-

das a escena como cuestiones trascendentales. Sentimientos menos confesables, pero viejos como la humanidad, convertidos ni más ni menos que en problemas que aparecen cual el descubrimiento del Mediterráneo.

De todo esto no puede salir otra cosa, en el mejor de los casos, que una mediocridad suma, que es lo que, en definitiva, consagra «El Cuarto de estar».

Hemos asistido a su representación con la mejor voluntad. Reconocemos que los artistas trabajan estupendamente. Incluso, cargándonos de comprensión, queremos conceder algo que seguramente no nos aprobará ni el buen crítico de *El Correo Catalán* ni muchas personas de sano criterio que hayan asistido a la función: que está escrito con cierta buena intención, que las cosas que dice «el Padre Browne» ni son herejías ni dejan de ser correctas aun dentro de la ortodoxia católica... si se acepta una premisa: y es el ambiente confuso y morbosos de todo el argumento. Si «Rosa», en efecto, la muchacha suicida, ha tenido una educación tan defectuosa que constituye ello un perpetuo motivo de remordimiento para «el Padre Browne», el cual se halla ante un caso en el que median tantos complejos, que, hablando vulgarmente, «no sabe por dónde cogerlo», etc., etc., pueden suscribirse la mayor parte de sus reacciones, en las que no hemos oído propiamente manifestación indigna de sacerdote católico, antes al contrario, más de una reivindicación, bien que en general tímida, de la verdad. Admitiríamos incluso — no nos da miedo el afirmarlo — que esta obra pueda ser una flor aceptable y pasable: pero ella ha nacido de un tronco podrido y denota el origen. La indulgencia que una comprensiva casuística — repitiendo: habidas en cuenta no pocas premisas morbosas y equívocas en que se basa la confusa acción — nos impulsa a conceder y a enjuiciar «El Cuarto de estar» en parte benévolamente, no nos impide el lamentar que a nuestro público le puedan interesar este tipo de cosas.

Y, sobre todo, tan mediocres.

Dejando aparte que lo morboso tiene que traducirse en efectos morbosos, y esto ocurre en la obra, también lo morboso aflige, tarde o temprano al arte y fatalmente provoca situaciones de adefesio. ¿No lo es, por ejemplo, el último cuadro? Allí, el seductor (el tutor de «Rosa»), que visita, como si no hubiera pasado nada, la familia de su víctima, está toda la escena mudo, está como un fantasma oyendo las escasas y apenas reacciones del «Padre Browne» que por enésima vez se halla ante otro interlocutor falto de fe y de todo, al que «tampoco sabe por dónde cogerlo». Un poco malignamente, diríamos que la escena nos recuerda el último acto de «Madame Butterfly». Aquí también el bígamo seductor anda como ánima en pena por la escena, mientras todo el mundo se lleva las manos a la cabeza. Lo único es que el argumento en la melodía pucciniana es lo de menos, y allí nadie se lo toma en serio y aquí sí. Realmente, ni Shakespeare ni Calderón ignoraban todos estos trucos: lo que hay es que sabían un rato largo para haber de recurrir a ellos.

En tanto que este «Cuarto de estar» ha tenido, si no éxito — pues, en verdad, afortunadamente, tampoco ha sido, ni mucho menos, una locura de público —, mucha aprobación, estos mismos días no lograba sostenerse más allá de una semana la adaptación cinematográfica, joya del arte — éste sí que auténticamente moderno — español, de «El Alcalde de Zalamea», verdadera maravilla de dignidad e interpretación.

Signo de los tiempos.

LUIS CREUS VIDAL

LA REVOLUCION DE 1854 Y LA "CONVERSION" DE CANOVAS

Cúmplense este año los ciento desde aquella revolución que llevó por última vez a la jefatura del gobierno al General Espartero.

"Con rápido golpe de vista y resuelta mano, Narváez evitó que alcanzara a España la revolución europea de 1848 — dice Fernández Almagro —. Pero lo que no ocurriera antes — continúa —, ocurriría después en 1854". Y en efecto: esa revolución trajo unas Cortes Constituyentes en las que, por primera vez en España, se propuso la separación de la Iglesia y el Estado y la democratización de la monarquía, mientras en Barcelona tenía lugar la primera gran huelga con resonancia en toda la nación.

Por otra parte, se llevó de tal manera la revolución, que después de ella toda la vida política española dió un fuerte paso hacia la izquierda. Desde entonces el partido moderado fué quedando cada vez más como desplazado del nuevo ambiente político, hasta el extremo que la última vez que su jefe, Narváez, se encargó de formar gobierno, lo hizo diciendo: "voy a ser más liberal que Riego". La "derecha", en cambio, la ocupó la "Unión liberal", fruto de la revolución, y formada por la amalgama de moderados y progresistas. Y la izquierda, en lugar de estar formada por los progresistas, dando un paso más, la constituyeron los demócratas.

Es muy frecuente decir que esta revolución, lo mismo que el partido que engendró, fué obra del General O'Donnell; pero, si bien se estudia, se ve la verdad de aquellas palabras que pronunció Cánovas del Castillo contestando a quien le decía que O'Donnell fué un ídolo: "Sí, un ídolo — contestó —. Me consta porque muchas veces hablé yo dentro de él". Y de hecho la revolución de 1854 hubiera acabado sin pena ni gloria, de no haber intervenido aquel joven de veintiséis años.

Desde que en 1850 subió al Gobierno Bravo Murillo, se había ido formando un extenso sector de descontento, lo mismo entre los progresistas que entre los moderados, ante el excesivo "derechismo" del Ministerio, descontento que obligó sucesivamente a pasar por la Presidencia del Consejo a Roncali, Lersundi y el Conde de San Luis, durante cuyo Ministerio, también algunos militares de nota se indispusieron con el gobierno. No había, sin embargo, coordinación entre el grupo militar y el civil. Fué el joven Cánovas "cuyas prendas de orador elocuente y escritor elegante y castizo eran ya bien conocidas" — co-

piamos a Cristino Martos —, el que comprendió que "se hacía preciso acudir a la fuerza para derrocar un poder sostenido por la fuerza; era menester ganar al ejército, para que viniese al suelo una situación apoyada por el ejército". Comenzó la captación por medio de dos oficiales llamados Andrés Pérez y Augusto Seguí, "y los nombres de los dos oscuros aunque bravos subalternos fueron *quiza los primeros* que sonaron en los oídos del que meses adelante había de mirarse a la cabeza de la formidable división que levantó la bandera de la libertad para su patria" (Cristino Martos "La Revolución de 1854").

En julio de 1854 estalló por fin el "pronunciamiento", en el que la coalición antigubernamental de moderados y progresistas vió un poderoso aliado para derrocar al gobierno. Sin embargo, la derrota que, siquiera leve, sufrieron los amotinados en Vicálvaro — "La vicalvarada" — bastó para desarticularlo todo. Los antigubernamentales de Madrid inmediatamente desconfiaron, y los militares de Vicálvaro cayeron en profundo pesimismo. Moralmente podía darse por acabado el asunto.

Cánovas tuvo, sin embargo, la habilidad de reavivar lo que estaba muerto. Mientras ocurría "la Vicalvarada", se ocupaba en Madrid por una parte, de contener al populacho, que en aquel momento no hubiera tenido dirección segura, mientras por otra fortalecía los lazos entre el núcleo militar y el civil, haciendo ver a éste que el sentido del pronunciamiento no era más que antigubernamental — no excesivamente "avanzado" —. De esta manera, cuando le llegó la noticia de la derrota, pudo trasladarse inmediatamente al campamento subversivo y levantar los ánimos haciéndoles conocer el apoyo de los de Madrid, y fué entonces cuando, para conseguir el triunfo definitivo de la revolución, aconsejó la publicación del célebre "Manifiesto de Manzanares", redactado por él mismo para excitar al populacho de Madrid — en aquel momento fué el "quid" de la victoria — con lo cual consiguió reunir en una coalición antigubernamental los elementos políticos más dispares, aunque bajo el signo del más extremo progresismo. "En suma, el programa de Manzanares, tan diversamente interpretado y entendido — dice Martos —, significa, a nuestro entender, en la esfera de las personas, la unión de los conservadores y los progresistas templados; en el orden de las

ideas, la abdicación franca y explícita de las doctrinas moderadas y la adopción de los principios progresistas".

Se impuso el triunfo del progresismo y éste exigió la jefatura del gobierno para Espartero; pero esto mismo redondeó la victoria de Cánovas, puesto que desde ese momento, los que habían hecho la revolución quedaron como "elemento moderador", carácter que quiso tener la llamada "Unión liberal".

Los resultados de aquella revolución "desengañaron" a Cánovas. Cuenta el Marqués de Lema que en cierta ocasión le oyó decir: "un hombre honrado no puede tomar parte más que en una revolución, y esto porque ignora lo que es".

Pasaron catorce años, y el partido que Cánovas fundara "hablando desde el ídolo O'Donnell", se había ido poniendo cada vez más en contra de la reina, hasta llegar al extremo de echarla del trono. Cánovas, naturalmente, "desengañado" como estaba, cuando vió la tormenta que amagaba, no quiso tomar parte en ella, y se retiró a sus investigaciones históricas en Simancas.

Sin embargo, poco antes de la catástrofe, en las Cortes de 1867, tuvo una disertación de la cual son los siguientes fragmentos:

"Qué, señores, ¿no estáis hartos de decadencia todavía? — decía a los señores diputados.

"*La historia pasada nos da que envidiar otras cosas muy distintas en todo caso. Aquellos inquietos y sediciosos magnates que destronaron a Enrique IV, por mano de un arzobispo de Toledo; aquellos osados conuñeros que sucumbieron en Villalar, fueron luego los capitanes y soldados que no mucho después de tales sucesos conquistaron a Granada y descubrieron y conquistaron el Nuevo Mundo, o trajeron prisionero a España desde Pavía a un Monarca francés.*

"Cuando aquellas inquietudes desaparecieron del todo, cuando la autoridad real, incesantemente acrecentada, llegó a crear en derredor suyo el espacio del silencio que ahora aquí se apetece; cuando la omnipotencia del poder estuvo completamente establecida, y la obediencia incondicional de los súbditos pasó a precepto, cambiaron mucho, y casi repentinamente, las cosas. De entonces ya no tenemos que envidiar cosa alguna".

Y al año siguiente venía la revolución de 1868 que echó a Isabel II. ¿Hasta qué punto la revolución de 1854 "convirtió" a Cánovas?

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE

Notas sobre la democracia

VI*

Hasta ahora estas notas han venido tratando de la Democracia en una dimensión filosófico-religiosa, más que propiamente política. Pero para la mayor parte de las gentes la democracia es antes que nada un fenómeno político, y aún cuando su faceta política profunda no se agote en el mero fenómeno externo de las elecciones o la expresión en una u otra forma de la voluntad popular, no hay duda de que no es posible una visión completa de la democracia sin internarse en este campo. Por eso vamos a tratar de señalar algunos aspectos inherentes a su esencia funcional, que por ello informa todas las sociedades políticas democráticamente organizadas. O sea, vamos a tratar de llegar a la nota sustancial que da la democracia a la vida política del hombre.

* * *

La democracia "produce" una sociedad concebida como "medio o instrumento coordinador de *derechos* individuales de una determinada agrupación humana". La necesidad social, la "causa" que justifica la sociedad como tal, se centra en la coordinación de los derechos de cada uno de los individuos que la componen, de ahí la exaltación de los derechos del hombre, de los "derechos del ciudadano", de los "derechos constitucionales", que en definitiva son lo que pudiéramos llamar la esencia de la teoría de las constituciones decimonónicas a lo Jeremías Bentham.

Hasta tal punto ha llegado a dominar este hecho, que casi se cree, y sin casi, entre lo que se conoce como "masas", que sólo importa esa coordinación de derechos, y hasta cuando la realidad es muy diferente, siempre se pretende mantener la fachada hipócrita de respeto a esos principios. Así la religión democrática crea un clima de "pecado" alrededor de todo lo que infrinja este punto de su dogma.

Sin embargo, y a pesar de esa aceptación que hoy parece unánime, las sociedades políticas pueden organizarse también como "coordinación para un fin superior de los deberes individuales de cada uno de los miembros que la forman". Esto no sólo es la posición de la sociedad cristiana, sino la que ha informado la mayor parte de las civilizaciones que el mundo ha conocido después de haber llegado a un grado de cierta madurez.

La democrática es, en realidad, "sociedad de derechos"; la cristiana,

"sociedad de deberes". Cada una de ellas tiene profunda influencia en lo que pudiera denominarse "arquitectura de la estructura social" y sobre todo sobre la "psicología social". Ambas poseen diferentes "causas", en el sentido jurídico de esta palabra, para justificar el hecho de la existencia de una sociedad y la necesidad de su "coacción".

Para ayudar a comprender este diferente signo de la causa informante de la sociedad, puede recordarse la diferencia en el campo económico entre la estructura de un mercado de "compradores" y uno de "vendedores" según que se constituya y conforme por el ansia o necesidad de adquisición de determinados bienes, lo que da lugar a determinadas consecuencias estructurales, o de la necesidad de colocar existencias o el exceso de producción de los bienes. De un modo todavía más similar cabe la comparación en la concepción del comercio cuando se piensa que su "causa" es la obtención de un lucro, por quien lo practica, o la que cree que su "causa" reside en la "prestación de un servicio al público", que lleva aneja una retribución como precio del mismo. El problema en lo político está en que la causa sean los derechos individuales de sus miembros, y en todo caso su mejor coordinación paralela y vertical, o el fin superior de la colectividad a que se ordenan los deberes de cada uno de sus componentes.

* * *

Aunque lo hayamos utilizado para efectos de una claridad expositiva, no es realmente exacto afirmar que los "derechos" o los "deberes" son causas informantes de la constitución estable de una sociedad política. La auténtica "sociedad política" que implica no sólo un "deber-ser" sino fundamentalmente un "poder-ser-establemente", sólo admite una causa motora y eficiente, "los deberes ordenados a una finalidad". Sólo ésta tiene auténtico contenido político o sea constructivo y estable, mientras que los "derechos individuales" como causa social son algo "impolítico" que llevan en sí el principio de la degeneración y destrucción de la estructura social a que correspondan.

Los "derechos individuales" como causa social sólo pueden servir de tránsito entre dos tipos de sociedad estable, por lo tanto basados en "deberes subordinados a fines", pero que entre ellas los fines sean distintos o incluso contradictorios. Esa concepción social, la de la democracia, no

hay que olvidarla, obra a modo de instrumento de corrupción de determinada sociedad de deberes, la cristiana en concreto, y como medio para sustituirla por otra de su misma naturaleza pero de distinto signo.

El sentido "deber-para-un-fin" aparece en las sociedades creadas por las más elementales colectividades y hasta en los simples rebaños de ovejas. Sólo falta cuando la sociedad política lleva camino de su desaparición, de su desintegración... o de su transformación.

Esta idea de la impracticabilidad social de la mera coordinación de derechos es importante de señalar en este momento, pues en ella reside el gran fracaso práctico de la civilización actual y sobre todo el peligro de que al no aceptarse un régimen cristiano de deberes, en parte por grave culpa de los cristianos faltos de fe en lo que aparentan querer creer y defender, se piense en otros sistemas despersonalizados de deberes que no respeten la dignidad humana y conduzcan a la esclavitud.

Es interesante notar cómo la "sociedad de derechos" típica de la democracia, tiende a relajarse en los pueblos que llevan más tiempo viviendo en un sistema democrático o que por algún motivo han llegado en él a una mayor perfección. Ese es el caso de los países anglosajones en que, junto a la creciente exaltación de los principios filosóficos y sociológicos de la democracia, van apareciendo numerosas manifestaciones de hecho del sentido del deber social positivo. De ahí que en lo político se vaya pasando del ideal de derechos individuales al de un Estado creador de deberes que es característico del socialismo, mucho más característico que la pretendida igualdad. Pero en cambio junto a esta relajación de la aparente concepción política de la democracia, no sólo se mantiene sino que se vigoriza su concepción filosófico-religiosa que busca en la razón del hombre, negando toda intervención de un Dios superior, toda la solución de los problemas humanos.

Esto lleva a pensar que en contra de lo que aparentemente suele creerse, es mucho más perfecta desde un punto de vista democrático la concepción política soviética o la fascista que la que se denomina occidental, centrada en un parlamentarismo o presidencialismo de signo electoral y respeto de unos derechos abstractos de los individuos. Al menos estas salidas son las únicas de carácter realmente político que tiene la esencia transitoria de la democracia con que se quiere adormecer a los pueblos y, naturalmente, por propio instinto los hombres se desplazan hacia ellas

*) Véase el V en CRISTIANDAD n.º 230 15 octub. 1953

EL BIELDO Y LA CRIBA

cuando han perdido el sentido de Dios.

No es suficiente que una sociedad política se asiente en un sistema de "deberes" para que pueda ser juzgada favorablemente desde un punto de vista moral. Podrá pensarse que como sociedad, o sea como empresa colectiva, es viable no sólo en su iniciación sino en su permanencia, pero al mismo tiempo si los fines que persigue son injustos, si no se respeta la libertad esencial del hombre, que su Creador le ha concedido inalienablemente para su salvación o su muerte eterna, la sociedad será moralmente condenable y contraria a los auténticos fines e intereses del hombre en la tierra. Por sus fines, y por los medios para conseguirlos, o sea por que esos medios respeten a la persona humana, deberá juzgarse la licitud de una sociedad.

Como fenómeno social aparecen conjuntamente unos fines contrarios a la voluntad divina, que se agotan en la consideración material de la vida del hombre, y unos deberes individuales que impiden la libre expresión de cada personalidad y crean una situación de esclavitud para la mayor parte de sus componentes. El término esclavitud no es una mera expresión comparativa; de un modo real se llega de ese modo a una mayor privación de libertades que en bastantes de los regímenes directos de esclavitud que en otras épocas han existido, la mayor parte de los cuales constituirían un auténtico ideal de vida para muchos de los que en la actualidad se creen libres, y hasta en algunos casos conservan la libre expresión de sus vicios y bajas pasiones, mayor liberación efectiva de los tiempos actuales.

En la historia se conocen muchas civilizaciones basadas en "sociedades de deberes" que sin embargo no pueden constituir un ideal humano, ya que no respetaban la esfera propia de cada individuo que sólo fué efectivamente posible con la redención de la humanidad hecha por Jesucristo. La cristiana no sólo "fué", sino "sólo pudo ser" la primera sociedad política concebida dentro de un régimen personalizado de deberes, o sea la primera sociedad personalizada. Marcó un jalón esencial con todas las restantes civilizaciones importantes que el mundo había conocido. Por primera vez el hombre, cada hombre, pasó a ser algo superior a la expresión formal de un "número" en la comunidad, sin que por eso dejase de estar obligado por una subordinación jerárquica a través de los deberes que hacia ella le cabían. Y precisamente esa aportación tan fundamental para la humanidad, que ha caracterizado y todavía lo hace en bastante grado,

la sociedad creada bajo el influjo del cristianismo, es lo que se quiere hacer desaparecer aniquilándola con el filtro de una democracia cuya función esencialmente transitoria es la de destruir.

Estamos asistiendo al paso de la civilización cristiana a otra civilización estable — en cuanto se trata de basar en una sociedad de contenido realmente político y por lo tanto fundada en un régimen de deberes —, pero que ofrece las características de las civilizaciones paganas anteriores a la venida de Cristo, para las que el hombre no era más que un instrumento de la "organización". Históricamente esa es la misión de la democracia, crear la posibilidad, como de frente nunca se hubiera logrado, de que las barreras creadas para el respeto de la persona humana, "per se una" a imagen y semejanza de Dios, desapareciesen y la humanidad retrocediese repudiando el auténtico "progreso" de la Redención.

La obra del Cristianismo, que en el presente tiempo no es suficientemente apreciada en este sentido, fué permitir que un sistema político de deberes pudiese tener en cuenta la persona humana. Para ello fué necesaria la venida de Cristo, la predicación de unos principios perfectamente políticos, o sea constructivos, capaces de soportar todas las necesidades y llenar toda la vida de relación del hombre, comenzada por su consideración transcendental en orden a su salvación, y la redención por el sacrificio de la Cruz.

El Cristianismo no propagó para ello ningún código de derechos del hombre, sino un código de deberes individuales como son los mandamientos. De ellos ha surgido toda la serie de deberes individuales y sociales creadores de un ambiente profundamente cristiano y de una sociedad distinta a todas las anteriores, que aunque no llegó a su perfeccionamiento, encerraba posibilidades de coordinar los intereses y necesidades de cada persona con los de la comunidad. Así aparece la idea de "servicio" y de "jerarquía en el servicio", subordinada a una serie de fines que hacían vibrar sinceramente al pueblo sin necesidad de campañas de propaganda política, como después ha ocurrido bajo una falsa apariencia de libertad.

* * *

A una sociedad con el origen y características de la cristiana, está siguiendo otra muy diferente, la actual democrática, que prácticamente abarca a todo el mundo occidental, y en que caben desde los más extremos socialismos burgueses a lo escandinavo,

o a lo laborista británico, a los regímenes de más preponderancia capitalista y supremacía de la fuerza del dinero. Toda ella se manifiesta en declaraciones y exaltaciones de derechos individuales (de ese individuo que sólo es una persona amputada). Los individuos no cesan de pensar en sus derechos, careciendo de todo finalismo social que no sea su mera subsistencia. Así la educación política de un pueblo reside simplemente en su capacidad para mejor defender cada derecho individual, comprendiendo que para ello lo mejor es no exagerar el abuso de los propios en perjuicio de los ajenos, pero no en su sentido para comprender lo que significan los fines sociales transcendentales, ni en capacidad para admitir una jerarquía social que mejor permita cumplirlos. De ahí viene la mediocridad y chatez del hombre de la civilización democrática frente a la elevación espiritual e idealista de la civilización cristiana.

Una máquina social que se asiente en la envidia, es ese "tu-masno" tan caro a los espíritus mediocres, sentimiento por esencia disolvente, no se mantiene largo tiempo. Sólo puede servir para "minar" las bases de la organización social anterior, e ir poco a poco introduciendo, en las brechas abiertas, otra organización social inspirada en diferentes principios y aspirando a distintos fines. Ésta es la labor efectiva de la democracia surgida donde existía una civilización cristiana en todas sus dimensiones que resultaba difícil desraizar de otro modo. En el momento histórico actual puede, por desgracia, decirse que el mundo occidental, que tanto interesa desenmascarar en la coyuntura que ha de presentarse en España, se funda en una interpretación de la sociedad como medio coordinador de derechos, aunque haya focos concretos donde aflora el sentido social del deber, en unos casos como restos de influencia cristiana, en otros como reacción instintiva humana hacia lo "natural" que mueve a acudir al "deber social positivo" y en otros también como triunfo anticipado de las nuevas tendencias que anulan el respeto a la persona, fácil de conseguir después de la supresión, por la democratización, de las "defensas" creadas por el cristianismo.

La democracia en lo político, al menos lo que Occidente entiende por democracia política — que no coincide con lo que tratan de aparentar que creen, en un suicida intento coordinador, algunos movimientos católicos latinos —, no tiene un fin en sí misma. Lleva en su interior un germen de inestabilidad que conduce de modo forzoso a una diferente solución política en que ya desaparezca el preju-

cio de la coordinación de derechos, aunque tenga bases que permitan un más auténtico y menos utópico vivir social, a costa por supuesto del respeto a la persona humana. Los fascismos entre las dos guerras mundiales, con un signo, y los movimientos comunistas con el contrario, han sido un síntoma de esa situación. Y ahora, a los diez años de postguerra, sólo vivimos en un compás de espera, parcial, porque los movimientos comunistas no han cesado de actuar, con más profundidad que extensión, pero también ganando terreno, al tiempo que esperan que llegue su hora más definitiva.

Aunque resulte desconsolador hay que decir que nadie que se enfrente conscientemente con los problemas políticos actuales, y que trate de reflexionar con seriedad sobre ellos, dejará de preocuparse por el futuro de la América optimista y risueña cuando se enfrente con una brutal crisis económica, como ha de ocurrir si no se echa mano de la caja de los truenos... de hidrógeno, para desviarlo. O por la actitud que adoptará Inglaterra cuando no pueda disimular las consecuencias de su empobrecimiento en los últimos años — hasta ahora, y quizás por algún tiempo todavía, envuelto en muchas clases de columnas de humo —, ni de detener la competencia de otros países. O por una Francia en que no hay ya que esperar un futuro lejano para enfrentarse con realidades ni para caminar con ellas a un camino bien peligroso para el respeto de la dignidad humana. Y lo mismo, aunque por distintas causas,

en una Alemania que con el proceso de democratización a que fué sometida por los tres anteriores países, puede acabar acercándose a un cuarto mucho más hábil para la consecución de sus premeditados fines... En todos esos casos las "masas", integradas por individuos despersonalizados, están esencialmente incapacitadas por el virus democrático para buscar las soluciones únicas que las pueden salvar de una moderna pero no más benigna esclavitud.

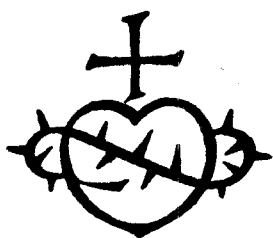
Las democracias occidentales no tienen salida en sí mismas porque no se asientan en una concepción social de deberes, y forzosamente han de derivar a otros terrenos, que por la falta de fe de los principales núcleos católicos dominados durante más de un siglo por el complejo del "que dirán", es lo más fácil que estén muy alejados de esa sociedad de deberes, personalizada y jerárquicamente institucionalizada, que constituye el ideal de la Cristiandad.

* * *

Mientras prepara los gérmenes para "sociedades de deberes" no cristianas, que equivalen a la esclavización del hombre y desaparición del reconocimiento de la persona, la democracia sigue adelante en su labor de eliminar toda vigencia de principios cristianos en instituciones vivas que sirvan para cumplir necesidades sociales de los hombres y representar una legítima fuerza de defensa frente a la tiranía de la "organización". Todo el proceso de "secularización", o "lai-

cité", que se reconoce como uno de los fenómenos sociales más característicos de este siglo, lleva esta impronta. Aunque estas afirmaciones que dicen crudamente verdades molesten a quienes las quieren introducir subrepticamente — con métodos en lo colectivo bastante similares a los más elementales aplicados a cada futura víctima en los diversos aspectos de la "trata de blancas" —, lo cierto es que el grado de democratismo de una sociedad europea está en razón inversa al grado de vigencia de sus principios cristianos de cualquier orden. Naturalmente lo último que a los demócratas les interesa derribar, entre otras razones porque a su amparo pueden ganar la batalla realmente decisiva, es el "cristianismo íntimo", absolutamente ajeno a toda idea de relación social y política, y que si llega a perfeccionarse en su propia doctrina, lo que por otros motivos y la infinita misericordia divina puede no ser fácil, será lo que al final se desprenda por sí solo, sin esfuerzo, como una costra seca y sin vitalidad que sólo se mantenía por la inercia de la rutina, de la imitación en lo intrascendente. Algo parecido ocurre con ese Cristianismo desvitalizado desde "más arriba que es el protestantismo, cada día con menos fuerza religiosa", porque en paralelo a la democracia y regímenes sociales de derechos, no constituye una auténtica religión, sino un instrumento para "disolver" los fundamentos de la religión católica, o sea, por sí misma sólo tiene una justificación transitoria.

IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI



«Adveniat Regnum Tuum»

OCTUBRE

La conservación o renovación de la fe de los campesinos.

El campo, en otros tiempos, era baluarte de la fe, **PORQUE ESTABA ALEJADO DE LOS PELIGROS DE LA CULTURA ATEISTA.** — En todas las regiones del mundo, a principios de este siglo, el agro distaba mucho de la ciudad, aunque geográficamente estuviese cercano, porque las relaciones entre la ciudad y el agro eran raras y difíciles.

Protegidos de toda influencia externa por su aislamiento geográfico y sobre todo moral, defendían sus tradiciones con legítimo orgullo.

PORQUE ESTABA PROTEGIDO POR TRADICIONES ESTRECHAMENTE LIGADAS CON LA RELIGION. — En aquellos felices tiempos el párroco era el símbolo y el ministro de la religión, el representante de la autoridad suprema, y todos acudían a él espontáneamente como a padre amantísimo y consejero prudentísimo en sus dificultades de todo género.

EL CAMPO AHORA ESTA EXPUESTO A TODOS LOS PELIGROS DEL MATERIALISMO.

Al multiplicarse los medios de comunicación, se ha transformado completamente la estructura y economía del agro.

Ha penetrado el influjo deletéreo de la ciudad, se ha infiltrado la cultura moderna laica.

CONSECUENCIA DE ORDEN SOCIAL. — a) Menos trabajo, más ociosidad, ardiente deseo de una vida más fácil y regalona.

b) Mayor emigración a las ciudades

c) Mayor refinamiento en el vestido, comida, habitación. Esto no es malo en sí, pero enerva la tradicional austeridad de costumbres.

LO QUE SE DEBE HACER.

Es preciso indagar las riquezas morales de nuestras gentes rurales para cimentar sobre la sólida base el Reino de Dios. Debemos inculcar a nuestros cristianos una religión personal y fundada en firmes convicciones.

Es, pues, necesario, darles desde la niñez una formación tal que asegure o a lo menos facilite su perseverancia en la fe.

La condición primordial del feliz resultado es la confianza en Dios, una confianza que florezca en oraciones y actos de religión.

COMO SE ORGANIZAN UNAS ELECCIONES

Apaciguamiento y coexistencia

La política exterior de la actual administración norteamericana parece descansar sobre una consigna definitiva: evitar a toda costa una guerra en Asia contra la China comunista.

Acheson, secretario de Estado en el gabinete Truman, representaba la táctica de apaciguamiento del comunismo en Extremo Oriente, en nombre de la primacía europea. Durante su actuación, los Estados Unidos no quisieron derrotar a los norcoreanos y chinos, calificados de agresores en su ataque a la Corea meridional, al tiempo que se ponían vetos definitivos a Chiang Kai Shek para invadir el continente chino.

Ahora, Foster Dulles, del que no podemos olvidar su papel de adjunto de Acheson en los asuntos asiáticos, ha rectificado públicamente sus primeras manifestaciones como secretario de Estado, favorables a la "liberación" de los países conquistados por el Ejército rojo, y se ha colocado en Asia, singularmente, en una posición que podría decirse muy similar a la adoptada por la administración demócrata.

Los electores norteamericanos que acudieron a las urnas en 1952 para dar su voto a los candidatos republicanos, especialmente los que se inhibieron en elecciones anteriores, estaban impulsados substancialmente por un íntimo deseo de acabar con la trágica farsa "anticomunista" desarrollada por Truman y sus asesores políticos. Eisenhower había prometido terminar con la lucha sangrienta sin fin que se desarrollaba en tierras coreanas, pero pocos sospecharon que la pacificación de Corea significaría una prima al agresor —todavía hay prisioneros norteamericanos en poder de Pekín— y la entrega del norte de Indochina a la horda soviética.

A dos años de las elecciones de 1952, se ha precisado el alcance de la maniobra desarrollada por Baruch y sus principales colaboradores, al imponer como candidato "natural" del Partido Republicano, presunto vencedor en las urnas, al protegido de Marshall y de Roosevelt.

Con estos antecedentes, y los que en su día tratamos de prever (1), nada tiene de particular que los republicanos acudan a las próximas elecciones con la desventaja que para ellos representa el veto virtual de la Casa Blanca contra McCarthy, y la nueva política de apaciguamiento del comunismo, que si en Europa se traduce en una extremada complacencia hacia Churchill y una protección apenas disimulada del judío Mendes-France, en Asia supone la impunidad de los agresores norcoreanos, la entrada victoriosa de Ho Chi Minh en Hanoi, la provocadora maniobra procomunista del Nehru y la reciente prohibición —"made in Washington"— al general Chiang Kai Shek de atacar el continente chino.

¿Podrán los electores patriotas de los Estados Unidos aprobar semejante política que nada tiene que envidiar a la de los rooseveltianos?

¿Podrán votar los electores anticomunistas?

El caso más revelador de la maniobra que rige las presentes elecciones norteamericanas, ocurre posiblemente en Nueva Jersey, uno de los reductos nacionalistas de los Estados Unidos.

El Partido Republicano presenta allí la candidatura de Clifford Case, de abierta tendencia progresista, y amigo, como consecuencia, del presidente Eisenhower.

Ello ha provocado una singular situación en la contienda, ya que Clifford Case, además de ser atacado por su oponente del Partido Demócrata, viene siendo objeto de una oposición cerrada por parte de los republicanos anticomunistas y de la población patriota del Estado.

Un corresponsal en Washington recordaba esos días la posición de McCarthy con respecto a Case:

"En sus recientes declaraciones al salir del hospital de Washington, en donde estuvo unos días antes (padece de sinusitis crónica y tendrá que ser operado), el senador McCarthy dijo:

"—Apoyo a todos los candidatos republicanos, *excepto a uno*.
"—¿Cuál? —le preguntaron los periodistas.

"—Clifford Case —respondió secamente McCarthy, añadiendo que aconsejaba a sus partidarios de Nueva Jersey que no votaran ni por Case, el candidato republicano, ni por Howell, el candidato demócrata."

Para entender mejor la postura del senador católico McCarthy, conviene tener en cuenta lo siguiente:

"En el pasado mes de julio, Clifford Case declaró que "caso de ser elegido senador haría todo lo posible para echar a McCarthy del Comité que dirige". Hoy basa su campaña política, más que en sus sentimientos antimaccarthistas, en su *compenetración con*

la política de Eisenhower. El presidente, por su parte, le invitó a comer en la Casa Blanca, y a su favor han hablado los "leaders" del Partido Republicano, desde el vicepresidente Nixon hasta Stassen, pasando por Martin, el "house speaker".

"Para la prensa de izquierdas, Case es el candidato pintiparado, y se refieren a él en términos muy elogiosos".

El "caso" de Nueva Jersey se puede repetir, salvando la posición personal de los candidatos, en casi todos los Estados. La sombra de Eisenhower se proyecta amenazadora para los representantes republicanos. Si votar al Partido Republicano supone prácticamente apoyar las veleidades demócratas de Eisenhower, ¿por qué molestarse en acudir a las urnas?, pensarán sin duda millares y millares de electores enemigos del comunismo y de sus aliados.

Ansiedad creciente

El día 8 de noviembre de 1952, Augusto Assia comentaba el triunfo electoral del Partido Republicano, y con él el de Eisenhower, con estas palabras: "Consiguió el general su victoria a pesar de que le habían dejado en la estacada todos los elementos intelectuales, liberaloides e ideológicos que en Chicago le apoyaron contra Taft. *A este respecto no podrá ser más significativa la derrota de Cabot Lodge en Massachusetts.*

"El senador McCarthy, cuyo anticomunismo constituyó una de las grandes controversias, ha ganado en Wisconsin por enorme mayoría, y, en cambio, ha sido derrotado en Connecticut su gran enemigo y detractor Benton".

Ya sabemos lo que ocurrió después. Taft ha muerto y McCarthy ha sido "silenciado". Eisenhower parece haberse impuesto en toda la línea, y los grandes dirigentes del "G. O. P." el "gran" y "viejo" Partido, se han sometido a las imposiciones de un advenedizo... o de quien sea.

A dos años fecha, el mismo Augusto Assia nos sale con un comentario que parece responder a un criterio totalmente distinto al que le dictó la crónica anterior.

"El propio presidente Eisenhower —dice Assia— es el triunfo... Si el general Eisenhower se lanzara al país todavía en una campaña apasionada y de gran combatividad estilo Truman, quizá su voz pudiera todavía echar abajo las murallas de la ilusión demócrata".

Para terminar: "Si en los próximos dos años no pueden gobernar los republicanos, gobernará la poderosa personalidad de Eisenhower. Algunas gentes no ven demasiadas ventajas en ello (2).

La "ventaja" de este comentario de Assia estriba en declarar la táctica que se viene practicando entre bastidores desde las anteriores elecciones. Se aprovechó la marea anticomunista para hacer "ascender" a Eisenhower. Ahora, se trata de dar el carpetazo al Partido Republicano. La "poderosa personalidad" del protegido de Baruch y de Marshall podrá gobernar con los partidarios de Roosevelt instalados en el Capitolio. Eso es lo que se venía susurrando desde hace tiempo. Eso es, al parecer, lo que va a ocurrir próximamente en Norteamérica.

Los españoles —agrega Assia en su reciente crónica— "pueden contemplar el resultado sin ansiedad alguna". Creemos, modestamente, que la afirmación es excesiva.

El "New York Times", al dar cuenta a sus lectores en octubre de 1952 de la elección de Eisenhower, aludía a "una campaña" encaminada a asegurar que la actitud del nuevo Presidente se vería influenciada "por hombres tales como Taft, McCarthy y Jenner. Aunque estas maniobras —añadía— no han llegado a conocimiento del público, han producido, sin embargo, inquietud en Europa; pero los temores de ésta no tienen fundamento... Bajo la dirección de Eisenhower, nuestra política exterior será, no ya descuidada, sino reforzada. Esta dirección y esta finalidad no serán ni pueden ser cambiadas". Los dirigentes judíos del "New York Times" sabían lo que afirmaban.

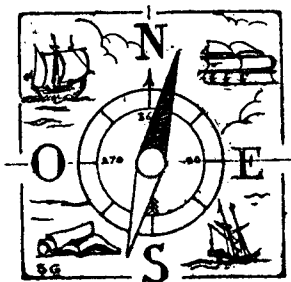
Ha ocurrido así, efectivamente. Sólo se trata en este instante de "reforzar", todavía más, la política preconizada en su día por Roosevelt. Por eso es muy posible que ganen los demócratas. Por eso es casi seguro que los candidatos republicanos que resulten elegidos no podrán oponerse eficazmente a las veleidades de sus "leaders".

Pese a las "seguridades" que nos da Assia, contemplamos el panorama político norteamericano con ansiedad creciente. Y ese temor lo siente ya profundamente aunque, por desgracia, con extraña pasividad, el pueblo patriota de los Estados Unidos, al que, prácticamente, se trata de eliminar de la inminente consulta electoral. ¿No es un caso altamente significativo lo que ocurre en Nueva Jersey?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL.

(1) ¿Eisenhower, presidente? Véase CRISTIANDAD, número del 1.º de octubre de 1952.

(2) Augusto Assia en *La Vanguardia Española*, 19 de octubre de 1954.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La era de la frialdad con Norteamérica - El general Franco en el «Coral Sea» - La defensa del Mediterráneo - Elogios a Lequerica y apertura de curso en Deusto - ¿Hacia un entendimiento con el Kremlin? - Las «nuevas características» del comunismo soviético - El mariscal Papagos en Barcelona y Madrid - ¿Una broma? - Preocupación por los sefarditas - Los «nueve» han firmado los acuerdos de Londres - Eisenhower habla de los judíos de Norteamérica - Próxima llegada a España de Bernard Baruch

Del 8 al 15 de octubre

LA ERA DE LA "FRIALDAD" CON NORTEAMÉRICA

El teniente general Muñoz Grandes continúa su visita oficial por los Estados Unidos. Éstos días ha estado en "Fort Leavenworth", una de las más importantes escuelas militares del mundo, en donde fué recibido por el general *Garrison H. Davidson*, director jefe de la Escuela "Fort Knox", sede de las unidades blindadas norteamericanas y caja fuerte del mayor depósito de oro en barras, y "Fort Bliss", en donde se ensayan y se almacenan los proyectiles dirigidos del Ejército.

Previamente, había visitado la fábrica de automóviles "Ford", en Detroit. Durante su estancia en esa ciudad, el ministro del Ejército español hizo unas manifestaciones a los periodistas, en las que, entre otras cosas, dijo: "La era de nuestro aislamiento y de frialdad con Estados Unidos ha terminado... Nuestros países están hechos de hombres que tienen honor y que sabrán cumplir su palabra".

EL GENERAL FRANCO EN EL "CORAL SEA"

El Jefe del Estado español ha presenciado en aguas de Valencia las maniobras de la VI Flota norteamericana, a bordo del portaaviones "Coral Sea". El Caudillo dirigió un afectuoso saludo a Eisenhower por los servicios telegráficos del buque.

Antes de abandonar el "Coral Sea", el Jefe del Estado habló a la dotación. "Por vuestras victorias de ayer y por vuestros méritos — dijo el general Franco —, habeis alcanzado un puesto rector en el concierto del mundo, y hoy estáis con vuestros ejercicios sirviendo esta misión que ha tocado en suerte desempeñar a los Estados Unidos en esta etapa de la historia... Los que parecen provocar al mundo — añadió —, no conocen más razones que las de la potencia, y en este orden, vosotros vais muchos años por delante, con una técnica maravillosa y perfecta que no podrá ser alcanzada por ellos si continúa vuestra preparación y los esfuerzos de vuestros Estados Mayores y de vuestro Gobierno".

Comentando este acontecimiento, "ABC" asegura que la grandeza de los ejercicios de la escuadra yanqui "ha deslumbrado a los informadores — a los nuestros en primer lugar — y han ocultado la trascendencia histórica y política real de la visita del Caudillo Franco a la VI Flota norteamericana". Y prosigue más adelante: "Cuando un gran pueblo coincide, con todo su poderío, con toda su vitalidad, con todos sus recursos y con toda su buena fe con nuestra manera de pensar y con la manera de pensar de todos los pueblos del "Continente de la Esperanza", es natural que opinemos que la verdadera unidad occidental dista mucho de estar pendiente de los pequeños torneos dialécticos y de los gestos sentimentales — si se quiere de una gran "espiritualidad" — a que se entregan los postulantes de la otra unidad occidental".

LA DEFENSA DEL MEDITERRÁNEO.

Una noticia fechada en Atenas, afirma que un portavoz oficial ha manifestado que en el transcurso del viaje a España del mariscal Papagos, "no se negociarán pactos o acuerdos, pero en vista de la preocupación del jefe del Gobierno griego, por la defensa del Mediterráneo, se hacen cábalas en los círculos políticos atenienses sobre si tal defensa figurará entre los temas que de manera extraordinaria discutan el Generalísimo Franco y el mariscal Papagos".

ELOGIOS A LEQUERICA Y APERTURA DE CURSO EN DEUSTO.

"Gracias a los pasaportes que Lequerica les facilitó", más de tres mil israelitas franceses pudieron salvar la vida, explica el corresponsal en París, Martínez Tomás, glostando un artículo publicado en "Le Monde".

El autor de dicho artículo, Jean Creach, recuerda — dice Martínez Tomás — que "Lequerica llegó a los Estados Unidos en el peor momento del bloque británico decretado por las Naciones Unidas contra España. En cambio, ahora se ha marchado después de haberse visto rendir por el Pentágono y el Departamento de Estado honores de despedida que rebasan ampliamente los prescritos por el protocolo. Este viraje de la política norteamericana con respecto a España fué posible gracias a la labor personal de Lequerica, el cual supo conmover la sensibilidad del pueblo norteamericano y su imaginación".

Y concluye Martínez Tomás: "El reconocimiento de los grandes méritos de don José Félix de Lequerica es tanto más notable por venir de "Le Monde", cuya posición con respecto a España no siempre ha sido lo comprensiva y lo generosa que exige la justicia".

Precisamente, ha sido don José Félix de Lequerica el que ha pronunciado, uno de estos días, el discurso inaugural en la apertura de curso de la Universidad de Deusto, en el que — según información que leemos en "Arriba" — aludió a "la felicísima política del Caudillo, que ha permitido a España recobrar su prestigio desconocido desde hace siglo y medio. Síntesis de un monarca a la antigua y un suplemento ferviente de inquietud social, Franco ha creado un sistema adaptable a las circunstancias de todo orden que permite realizar lo que jamás consintió la incapacidad de los españoles para el uso de la libertad en la forma que puede convenir a otros países".

¿HACIA UN ENTENDIMIENTO CON EL KREMLIN?

Por los datos recogidos estos días, parece que la "coexistencia pacífica" entre el Occidente democrático y el Oriente soviético, va ganando nuevas posiciones.

A las veinticuatro horas de publicarse por la Unión Soviética y por la China comunista una declaración conjunta, en la que se da cuenta de la decisión rusa de abandonar Port

Artur, comunican de Taipeh que "se ha transmitido a Washington una promesa del mariscal Chiang Kai Shek de impedir las incursiones contra la China roja, a menos que sean provocadas por los rojos". Por lo visto, la maniobra soviética era conocida de antemano por el Departamento de Estado norteamericano, lo que ha permitido a Foster Dulles exigir de Chiang Kai Shek la aceptación práctica de la neutralidad de Formosa, sin ninguna contrapartida eficaz. De hecho, las noticias de Washington no pueden calificarse de excesivamente favorables para la causa de los nacionalistas chinos. Parece como si la influencia de Marshall y de Acheson continuase proyectándose sobre las decisiones de la secretaria de Estado.

Entre tanto, quizás para confundir a los incautos, se insiste otra vez en la posibilidad de que surjan nuevos Titos en los países satélites de Moscú. Londres atribuye a tal posibilidad la renuncia de la URSS a Port Arthur, y la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano acaba de publicar un informe en el que asegura que existen "tensiones" entre los miembros dirigentes del partido comunista polaco, agregando que "la esperanza hacia el socialismo está ampliamente extendida entre los comunistas polacos".

Vichinsky en la ONU pronuncia un importante discurso sobre el desarme, en el que afirma que las propuestas occidentales son "útiles e inteligentes"; Mendes-France conferencia secretamente con De Gaulle, hablándose de un próximo viaje de ambos políticos a Moscú, y Churchill, en la asamblea del partido conservador, insiste en su criterio de que la muerte de Stalin — asesinato, se asegura ahora con mayor convicción — ha abierto una nueva esperanza de la "coexistencia", para cuya consecución hay que "trabajar pacientemente — dice el jefe del conservadurismo británico — hasta que estemos seguros de que existe o no la posibilidad de conseguirla".

¿Cómo ligar tales propósitos y abandonismos del mundo occidental — Ho Chi Minh acaba de entrar triunfalmente en Hanoi — con las alianzas anticomunistas suscritas por Norteamérica?

Del 16 al 20 de octubre

LAS "NUEVAS CARACTERÍSTICAS" DEL COMUNISMO SOVIÉTICO.

Augusto Assia explica el desarrollo de la táctica "coexistencialista" en los Estados Unidos. "Nada menos que el poderoso órgano de la secta protestante, que se llama a sí mismo "Christian Science Monitor", le da hoy eco y proclama como artículo de fe que con la muerte del viejo tirano el comunismo soviético ha adquirido dos nuevas características. La primera de estas nuevas características que el órgano de la rica secta, donde se reúnen más millonarios que en Wall Street, ve tras el comunismo soviético después de Stalin, es la del "gobierno colectivo". La segunda es el "reconocimiento de la igualdad entre las naciones del otro lado del telón".

“Con toda la importancia que los detalles sobre el reciente pacto entre China y Rusia poseen, aquello que más ha impresionado a Washington es el hecho, que al parecer confirma la impresión existente ya en la capital, de que con la muerte de Stalin *algo raro* le ha ocurrido al comunismo soviético”, explica el “Christian Science Monitor”.

Frente a esa campaña favorable a un entendimiento con el Kremlin — campaña iniciada con los artículos de Salisbury, ex corresponsal del “New York Times” en Moscú —, la agencia de Noticias Católicas publica un artículo de J. Gilbert, en el que se interpreta el reciente acuerdo Chino-soviético como “una prueba de que los rusos confían ahora totalmente en la *sumisión de los rojos chinos al Kremlin* y una estratagema para mejorar la posición de la China roja ante las Naciones Unidas, a cuyas puertas espera entrada”.

Lo que no está tan clara — pese a las afirmaciones de Assia — es la posición del Gobierno norteamericano, aunque la promesa arrancada por Washington a Chang Kai Shek parece que sitúa a Eisenhower más cerca de la posición del “Christian Science Monitor”, que de la adoptada por los senadores y escritores patriotas de los Estados Unidos.

EL MARISCAL PAPAGOS
EN BARCELONA Y MADRID.

“Me siento muy dichoso de encontrarme en España como jefe del Gobierno griego”, ha declarado el mariscal Papagos poco después de haber desembarcado en Barcelona. “Estoy seguro — ha añadido — de que esta visita tendrá como resultado un mayor *estrechamiento de las amistosas relaciones* que vinculan a nuestros países”.

Llegado a Madrid, después de una corta estancia en la Ciudad Condal, el jefe del Gobierno heleno fué obsequiado con un almuerzo que le ofreció el Jefe del Estado, quien a la hora del brindis se dirigió al estadista griego expresando la satisfacción que sentía al recibirle, para añadir más adelante:

“Yo estoy seguro que la amistad y el entendimiento entre las naciones mediterráneas, que tan felizmente vuestra política viene propulsando y los sentimientos comunes de amor a la paz, a la justicia y a la libertad que sienten los pueblos en el *área mediterránea* ubicados, nos ofrecen una base sólida para *levantar uno de los más firmes sillares* del concierto general entre los pueblos”.

¿UNA BROMA?

Augusto Assia nos sorprende con el siguiente comentario sobre la significación de las próximas elecciones norteamericanas:

“Quienquiera que triunfe en las elecciones que habrán de tener lugar de hoy en quince días, *los españoles pueden contemplar* el resultado sin ansiedad de ninguna clase. *El Partido Demócrata es tan anticomunista como el Republicano*. De hecho, el punto principal de la campaña consiste en que un Partido y otro se disputa *quién es más anticomunista*, quien se ha distinguido más en el desenmascaramiento de los comunistas o quién ha conducido más comunistas ante la justicia”.

Ya sería difícil, pongamos por caso, que el señor Lehman, el conocido senador judío, uno de los demócratas más entusiastas de la administración Roosevelt, se atreviera a medirse con Mc Carthy, sobre quien ha sido más

anticomunista. No hay que descartar, empero, la posibilidad de que Augusto Assia haya querido gastar una broma a sus lectores...

PREOCUPACIÓN POR LOS SEFARDITAS.

“El Estado de Israel está en vías de convertirse en una *población hispánica* regida por una pequeña minoría de origen germano y anglosajón”, se dice en un artículo sin firma aparecido en el diario de Barcelona, “El Noticiero Universal”.

En ese artículo se asegura que en Israel, “los sefarditas están considerados como raza de segunda clase”. De un modo sistemático, “los sefarditas son enviados a los peores sitios y sobre todo, a los puntos de la frontera jordana donde el peligro es infinitamente mayor que en cualquier otro sitio... *Los núcleos judíos alemanes y de Europa oriental, que gobiernan de modo oligárquico el Estado de Israel*, reservaron para sí las más ricas vegas y los terrenos más fértiles...”

No sabemos si el anónimo articulista, que encabeza su comentario con un “alarmante” título: “*Ha sonado la “hora D” para los sefarditas. La discriminación racial puede dar un golpe de muerte al Estado de Israel*”; no sabemos, repetimos, si trata de levantar a España en defensa de los sefarditas cruelmente perseguidos, por lo visto, por los dirigentes del sionismo. Sería interesante conocer el origen de dicha información.

Del 21 al 25 de octubre

LOS “NUEVE” HAN FIRMADO
LOS ACUERDOS DE LONDRES

Han sido firmados en París los acuerdos “que establecen un nuevo sistema de cooperación defensiva europea”, con la inclusión de la Alemania occidental. Son los siguientes:

1) Acuerdo devolviendo la soberanía a Alemania y autorizándola a constituir un ejército de 500.000 soldados.

2) Acuerdo declarando el fin de la ocupación, aunque *Alemania consiente* en que continúen ocupándola.

3) Acuerdo por el que Alemania reconoce a las tres potencias occidentales el derecho a “*entenderse*” con la URSS para la reunificación del territorio germano y la firma de un Tratado final de paz.

4) Italia y la Alemania occidental ingresan en la organización del Tratado de Bruselas, que se firmó en 1948 *en función antialemana*.

5) Se establece un Consejo y una Asamblea consultiva de la Unión Europea occidental en relación con las cláusulas del referido Tratado.

6) Promesa de Inglaterra de mantener cuatro divisiones y su cobertura aérea.

7) Las siete naciones europeas que integran el Tratado de Bruselas se prometen una ayuda mutua más inmediata que la prevista en la NATO.

8) Acuerdo sobre creación de una Comisión de control que asegurará un *rearme máximo* de los Estados miembros del Tratado de Bruselas. Alemania no podrá fabricar armas A, B y Q.

9) Acuerdo por el que se invita a Alemania a ingresar en la NATO.

10) Aceptación de un *control severo* sobre el movimiento de los *ejércitos nacionales* que será ejercido por el comandante en jefe de la NATO en Europa.

Las tres potencias occidentales han deci-

dido continuar ocupando bajo su responsabilidad sus respectivas zonas de Berlín.

Una de las consecuencias más significativas de la firma de dichos acuerdos, es la *seguridad dada por el Gobierno norteamericano a Mendes-Frances* “de fortalecer su *posición política interior*”, según una noticia fechada en Washington. ¿Hacia dónde se encamina la “unidad europea” pactada bajo los auspicios de Mendes-France, Eden y Foster Dulles?

EISENHOWER HABLA A LOS JUDÍOS
DE NORTEAMÉRICA.

Eisenhower ha presidido la comida organizada por los judíos norteamericanos para celebrar los trescientos años de su establecimiento en los Estados Unidos. Al final del banquete, Eisenhower ha pronunciado un largo discurso sobre la paz. Ha dicho Eisenhower:

“El factor principal y continuo es el de los desiguos persistentemente agresivos de Moscú y Pekín, que *no muestran signos de cambio genuino*”.

“Con cualquiera y con todos los que demuestren honestidad de propósitos nos sentimos felices conferenciando.

“Si la carga de los armamentos pudiera ser levantada, este Gobierno está dispuesto a pedir al Congreso que confirme la promesa hecha el pasado abril para ayudar a apoyar con los fondos así ahorrados un programa de *desarrollo mundial en amplia escala*”.

“En el Próximo Oriente *nos damos cuenta*, lametándolo, de que las principales diferencias entre Israel y los Estados árabes continúan sin resolver”.

“Nuestras fuerzas *no serán utilizadas nunca* para iniciar la guerra contra nación alguna”.

Fácilmente se adivinará en las palabras que acabamos de reproducir una invitación a la Unión Soviética a unirse a los propósitos del actual Gobierno norteamericano.

A los judíos parece garantizarles que no habrá ataque contra “nación alguna”, lo que incluye, ciertamente, a la URSS; a la que por, otra parte, se le prometen amplios fondos en un posible programa de “desarrollo mundial en amplia escala”. Parece también que Eisenhower se “sentiría feliz” si Malenkov, “demostrando honestidad”, se aviniera a celebrar con él una conferencia. *Tal vez los dirigentes judíos norteamericanos* podrían usar su influencia sobre sus correligionarios situados más allá del “telón de acero”, para lograr que las consignas de Eisenhower se convirtieran en realidad.

PRÓXIMA LLEGADA A ESPAÑA
DE BERNARD BARUCH.

“Con la visita al Presidente de los Estados Unidos — escribe Assia —, el ministro de la Guerra español ha rematado su estancia aquí, de la que en los círculos oficiales dicen que *contribuirá extraordinariamente a la consolidación de la alianza* entre los dos países anticomunistas”.

En otra crónica anterior, Assia hablaba de los sefarditas y de su principal rabino en Nueva York, al que llamaba “*reverendo doctor Vidal*”, y decía: “Los sefardies son la flor y nata de la judería neoyorkina, su *mayor adorno* y en no pocos aspectos *su gloria*. Bernard Baruch, el más importante e ilustre judío con que cuenta en los Estados Unidos la historia de su pueblo, es sefardí, y con ochenta y cuatro años a *cuestas se dispone a visitar, hacia fines del presente año, España*”.

SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

FEDERICO MARCET

Fábrica de Hilados, Torcidos y Fantasías de Lana y Estambre
Paños y Novedades en Tejidos de Lana y Estambre

Pantano, 20

TARRASA

Teléfono 3026

APRESTOS, TINTES y ACABADOS

MANUFACTURA AUXILIAR S. A.

APRESTOS: Ntra. Sra. de los Angeles, 13
Teléfono 2384

DESPACHO y TINTES: San Sebastián, 127
Teléfono 1103

TARRASA

Hijo de Antonio Cirera, S. A.

LANAS Y PEINADOS

Casa fundada en 1875

MADRID - SABADELL

INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ

PRODUCTOS ALIMENTICIOS
HARINAS INDUSTRIALES



Hipólito Lázaro, 19-21-23 Teléfono 251571

BARCELONA

PRODUCTOS CODORNIU Y GARRIGA, S. A.
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS



Badajoz, 112
BARCELONA



Marca Registrada

EDUARDO PUIG REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 23 41 28

BARCELONA

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Francisco Gambús

CASA FUNDADA EN 1834

ACEITES DE OLIVA - INDUSTRIALES Y COMESTIBLES

VIA MASAGUE, 77 y 77 bis
TELEFONO Núm. 1794

SABADELL



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas